

# AEGYPTUS ANTIQUUS

VOLUMEN 1



BUENOS AIRES

1974

# S U M A R I O

Página	
3	Carta de la Dirección.
4	Cincuentenario de la Fundación Egiptológica Reina Elisabeth de Bélgica.
6	HORACIO BELÇAGUY: "El más tardío ejemplo de protocolo real egipcio en una inscripción jeroglífica: la estela N° 19 de Ermant".
15	JUAN VICENTE ESTIGARRIBIA: "El elefante africano: su empleo como arma de guerra por los Ptolomeos y su domesticación por los Meroítas".
30	ALCIDES OSCAR GOMEZ BISTUER: "El reinado de Hatshepsut".
43	JORGE ROBERTO OGDON: "Las estelas biográficas: su contenido e importancia para el estudio de la moral en Egipto, 2263-1785 a. C.".
61	Novedades Egiptológicas.

Publicación editada por la Comisión de Prensa del Instituto de Egiptología de la Argentina, México 625, 2° piso, Buenos Aires, Argentina, el mes de diciembre de 1974.

Con la aparición de este volumen inicial de AEGYPTUS ANTIQUUS, el Instituto de Egiptología de la Argentina concreta un objetivo que consideramos fundamental: proveer a nuestros investigadores de un medio apto para dar a conocer su actividad. El hecho resulta auspicioso, pues se materializa en coincidencia con nuestro décimo aniversario como entidad legalmente constituida, dedicada a la docencia, la difusión cultural y la investigación.

Tenemos conciencia del amplio interés manifestado en nuestro medio hacia la civilización del antiguo Egipto, como así también de las dificultades materiales de encarar la publicidad de nuestra tarea, que la hacen permanecer casi anónima. Por eso confiamos en que la presente publicación sirva como testimonio de nuestra actividad, y permita que quienquiera sienta interés en compartirla se acerque a nosotros. Entre las finalidades del Instituto están el servir de nexo entre los estudiosos, proporcionar información actualizada, facilitar la consulta de los volúmenes de su Biblioteca Egiptológica Jean Capart, organizar tareas de investigación y ofrecer, por medio de clases y conferencias, el resultado de los estudios que sus miembros desarrollan. En la medida en que tales objetivos sean cumplidos sentiremos que los esfuerzos de 10 años no han sido vanos.

Gracias a todos nuestros colaboradores, y muy especialmente al grupo de asociados que brindó su generosa ayuda para que esta publicación pudiera ver la luz.

Hebe Hesse  
Diciembre de 1974

CINCUENTENARIO DE LA FUNDACION EGIPTOLOGICA REINA  
ELISABETH DE BELGICA (1923-1973)

El año anterior se cumplió el cincuentenario de una de las entidades de mayor prestigio entre las dedicadas a la Egiptología: la Fundación Egiptológica Reina Elisabeth de Bélgica. Los lazos de cordial vinculación que el Instituto mantiene con dicha entidad -que llevaron a imponer a nuestra Biblioteca el nombre de quien fuera inspirador de la Fundación, Jean Capart- fundamentan esta evocación que quiere servir de homenaje a la labor de varias generaciones de egiptólogos belgas.

El hallazgo del dorado sepulcro de Tutankhamon, a fines de 1922, provocó como es conocido un prolongado eco, no solamente en los medios y publicaciones científicas, sino en el público en general, que a través de la prensa siguió paso a paso las etapas del descubrimiento. Tuvo lugar un fenómeno inédito: un hallazgo arqueológico influyendo sobre los aspectos más superficiales de la sociedad; la "moda Tutankhamon" se expresó en canciones, vestimenta y cosmética; se consideraba elegante conocer algo del antiguo Egipto; circulaban los hasta hoy no disipados relatos en torno a los hechizos y las maldiciones de la tumba. Si bien es cierto que por medios heterodoxos, el antiguo mundo egipcio atrajo por un tiempo la atención de los niveles medios de la población, lo que en algunos casos sirvió para despertar intereses más serios.

Howard Carter, autor material del descubrimiento, ha dejado testimonios de su impotencia ante el alud de inoportunos visitantes que deseaban conocer la tumba e impedían proseguir el minucioso trabajo de la recuperación de los miles de objetos que aún se hallaban en su interior. Pero antes de que se sistematizara el turismo a la tum-

ba, algunas personalidades de relieve habían apresurado su visita al Valle de los Reyes, para tomar directo contacto con el hallazgo; una de ellas, a comienzos de 1923, fue la Reina Elisabeth de Bélgica, acompañada por su compatriota el erudito egiptólogo Jean Capart. La incomparable impresión de hallarse, literalmente, descubriendo una tumba que había permanecido intacta tres milenios, hizo surgir en la soberana el deseo de impulsar en su patria los estudios en torno al antiguo Egipto, en forma organizada y directamente bajo sus auspicios: nació así la Fundación, cuyo primer director fue Jean Capart, cuyos conocimientos lo habían llevado desde años atrás al cargo de conservador de la sección egipcia de los Museos Reales de Bruselas. Jean Capart fue el organizador de las diferentes secciones de la Fundación, de su muy valiosa biblioteca, formada en base a la colección personal del sabio y que es hoy una de las más ricas del mundo, y asimismo de la publicación semestral de la entidad, la *Chronique d'Egypte*, desde 1925, actualmente uno de los más importantes entre los escasos medios de información periódica con que cuentan los egiptólogos.

La Fundación se constituyó en prestigioso centro de investigación y documentación en torno al antiguo mundo egipcio. La Dirección, en manos de Capart hasta 1947, pasó sucesivamente a sus colaboradores Marcelle Werbrouck hasta 1959, Pierre Gilbert hasta 1973, y actualmente Jean Bingen. En sus cinco décadas de existencia ha publicado numerosas obras científicas, tanto referidas al Egipto faraónico como al grecoromano y al copto; ha desarrollado tareas de campo casi permanentes en diversos sitios, especialmente en El-Kab, Alto Egipto, desde 1937; ha volcado en la docencia los conocimientos de sus miembros, formando especialistas mundialmente conocidos.

El interés despertado por la visita de una soberana ilustrada a una tumba famosa se proyectó y tomó forma en una obra meritoria, que sobrevivió a sus inspiradores y se mantiene como guía y ejemplo.

---

EL MAS TARDIO EJEMPLO DE PROTOCOLO REAL EGIPCIO  
EN UNA INSCRIPCION JEROGLIFICA: LA ESTELA N° 19  
DEL BUCHEUM DE ERMANT

---

*Horacio Belçaguy*

Durante la Epoca Baja alcanzó su apogeo en el Nomo Tebano el culto al dios Montu, cuyo santuario principal estaba en la ciudad de Hermonthis (Ermant), ubicada al sur de Tebas. El animal sagrado de Montu era el toro llamado Bukhis, que era enterrado en un edificio situado en la orilla izquierda del Nilo, al que se denomina "Bucheum" (contrapartida del "Serapeum" de Menfis, donde se enterraban los bueyes Apis).

En el curso de las excavaciones emprendidas en el Bucheum en 1928, primero bajo la dirección del Instituto de Arqueología de Liverpool y después por la Egypt Exploration Society, fueron descubiertas 20 estelas, de las cuales la más antigua había sido erigida bajo el reinado de Nectanebo II (Dinastía XXX, mediados del siglo IV a.C.), y la más reciente en el de Diocleciano (fines del s. III d.C.).

Esta última, que lleva el número 19 de la serie, es el objeto de este estudio, y su importancia reside en el hecho de contener la más tardía inscripción jeroglífica que nombra a un emperador, hasta ahora conocida. Aunque algunos sostienen que los "cartouches" que aparecen en una estela del Museo de Aberdeen pertenecen a Maximino Daia, uno de los sucesores de Diocleciano, tal afirmación no ha podido asegurarse con certeza, mientras que no existen dudas con respecto a la fecha de la estela N° 19.

Además, éste es el último ejemplar conocido de su tipo: la clásica estela rectangular, con la

parte superior redondeada ostentando el disco solar alado, y debajo la escena de ofrenda del faraón a la divinidad, acompañada por una inscripción jeroglífica dedicatoria. Teniendo en cuenta que Diocleciano fue uno de los últimos emperadores que sostuvieron el apoyo oficial al culto pagano en Egipto, este monumento aparece como uno de los últimos exponentes de la antigua religión egipcia organizada.

La estela se encuentra desde 1929 en el British Museum; para la traducción de su texto jeroglífico me he basado en la versión dada por H.W. Fairman en la edición de la Egypt Exploration Society titulada "The Bucheum" (Londres 1934).

### 1) Descripción.

Se trata de una estela de arenisca de 68 cm de altura. Su estado de conservación es muy bueno; le falta una parte del borde inferior, pero está prácticamente completa. Su ejecución es bastante cuidada y detallista, en un buen estilo considerando la época en que fue grabada.

Parte superior: Presenta el remate habitual de este tipo de estelas, que es el disco solar alado, flanqueado por dos uraeus que representan a las diosas del Alto y del Bajo Egipto, Nekhbet y Uadjet, quienes en este caso surgen de la parte superior del emblema solar, rodeándolo. Las alas están divididas en tres partes, una cubierta por líneas cruzadas y las dos inferiores con las plumas netamente marcadas. Dentro del espacio delimitado por estas alas, debajo de los uraeus, hay dos perros enfrentados, sentados en la posición característica de los dioses Anubis o Upwawt. Estos animales no están estilizados, y por su cola curva, sus costillas marcadas y sus orejas, dan la impresión de ser verdaderos perros, mientras que habitualmente los animales que representan a Anubis se parecen más a los chacales. Ambos tienen un emblema religioso unido al cuello y sujeto por detrás con un broche en forma de flor de loto.

Estos perros están apoyados sobre un friso compuesto por 11 estrellas de cinco puntas, con un pequeño círculo en el centro de cada una.

Parte media: La escena muestra al emperador Diocleciano, representado como faraón egipcio, rindiendo homenaje al toro muerto. Su vestimenta es el faldeallín (*shendjit*), un pectoral y la doble corona del Alto y Bajo Egipto (*Sekhemti*). La cuidadosa ejecución permite observar varios detalles: los rasgos de la cara, los dedos de las manos, las rodillas, los pliegues de la vestimenta y la cinta que, partiendo de la doble corona, baja por el hombro hasta la espalda. En la mano izquierda tiene una varilla que termina en una mano que presenta al toro Bukhis un vaso donde arde incienso. En la derecha tiene un recipiente en forma de huso con el que riega ofrendas colocadas sobre una mesa de forma parecida a un cáliz. De la parte más angosta de esta mesa parecen salir los tallos que determinan el símbolo de unión de los dos reinos. Entre las ofrendas se distinguen dos flores de loto y dos objetos circulares, probablemente panes. Sobre la mano izquierda del faraón están grabadas las fórmulas que preceden al Nomen y al Prenomen, pero los cartouches correspondientes a estos nombres están vacíos.

El toro Bukhis muerto está recostado sobre un altar de poca altura, en forma de pilono. Su cuerpo está envuelto en una red de líneas dobles cruzadas, para indicar la momificación. Los rasgos de su cara no son muy perceptibles; entre sus cuernos aparece un disco solar más bien ovalado, detrás del cual hay dos altas plumas "atef" rayadas. Tras el toro hay un pequeño disco solar, cuyas alas se extienden hacia la derecha y hacia abajo, en gesto protector. Las alas presentan los mismos detalles que las de la parte superior, y de la sección inferior del disco surge un uraeus. Entre el disco solar alado y el tocado del toro, hay una inscripción que enuncia sus títulos, así como la ubicada sobre el brazo del faraón indica los títulos de éste.



Estela de Diocleciano  
(s/Fairman, en The Bucheum Vol. III)

La línea sobre la cual se apoyan el faraón y el altar separa esta escena de la parte inferior.

Parte inferior: El texto está compuesto por 6 líneas completas, separadas entre sí por 7 rayas poco profundas; la 6ª línea del texto es más angosta que las demás. La 7ª línea es muy corta y se encuentra en el ángulo inferior izquierdo. Los signos jeroglíficos, grabados en profundidad, son claros y legibles. En la inscripción aparecen seis cartouches, pertenecientes a cuatro Emperadores: Probo, Diocleciano, Maximiano y Galerio.

## 2) Texto.

### Arriba:

(B): "Allí viene el Osiris Bukhis, Gran Dios, Señor de la Casa (de Atum)".

(D): "El Rey del Alto y del Bajo Egipto, Señor de las Dos Tierras, ( ) ; el Hijo de Re, Señor de las Diademas, ( ) .

### Abajo:

"(1)\* Año 4, 20 Famenoth.....3ª hora de la noche, bajo la majestad del Rey del Alto y del Bajo Egipto, Señor de las Dos Tierras, (Emperador César) ; el Hijo de Re, (2) Señor de las Diademas, (Probo) , allí apareció Bukhis, el Ba viviente de Re del establo de Hr-nriw-ra-br (??), el hombre de (?) Ta-Shym. (3) Año 12 de (Nrs nfr Diocleciano) ; Año 11 de (Maximiano) ; Año 4 de (César) (4) (Maximiano), cuyos nombres sean honrados, 6 Athyr, después de 16 años, 9 meses, 6 días y 8 horas de días su Ba volvió hasta el Cielo, (5) hasta ....., que juzga rectamente como Dwn-wy. Hapi, Amset, Duamutef y Qebehsenuf están provistos sin nada que sea demasiado grande o demasiado pequeño. Tu corazón permanece en su propio lugar y habita siempre, sin ser movido (6) ja

\*: Los números refieren a las líneas de la estela.

más. Su madre la Gran Vaca..... los  
Dioses Primordiales, (7) que creó Atum".

De acuerdo con la traducción del texto, la estela conmemora la muerte de un toro Bukhis nacido en el año 4, 3<sup>er</sup> mes de *Peret* (Invierno), día 20°, (= 20 *Famenoth*) del reinado de Probo, y muerto a los 16 años, 9 meses, 6 días y 8 horas, en el año 12 de Diocleciano, 11 de Maximiano y 4 de César Maximiano (Galerio), 3<sup>er</sup> mes de *Akhet* (Inundación), día 6° (= 6 *Athyr*).

La fecha 20 *Famenoth*, año 4 de Probo, corresponde al 16 de Marzo del 279 d.C.; los años 12 de Diocleciano, 11 de Maximiano y 4 de Galerio son equivalentes al año egipcio que comienza el 29 de Agosto del 295, por lo tanto el 6 *Athyr*, fecha de la muerte del toro, corresponde al 2 de Noviembre del 295. Teniendo en cuenta que el proceso de embalsamamiento duraba unos setenta días, el entierro del animal (y por consiguiente, la erección de la estela) tuvo lugar probablemente en Enero del 296.

La duración de la vida del toro Bukhis no concuerda con las fechas de nacimiento y muerte dadas por la estela: si estas fechas son correctas al morir tenía 16 años, 7 meses y 16 días; para tener la edad que consigna el texto (16 años, 9 meses y 6 días) tendría que haber nacido el 1° *Meshir* (26 de Enero) y no el 20 *Famenoth*, del año 4 de Probo.

Podría resultar extraño que en el texto no aparezca el nombre del dios Montu, siendo el toro Bukhis su animal sagrado. La explicación es que Montu, como otros dioses, se había identificado a partir del Imperio Medio con Re: era llamado Montu-Re; se lo representaba como un hombre con cabeza de toro, o como un toro, con el disco solar entre los cuernos (también lo lleva el toro Bukhis en esta estela), y en la Baja Epoca tenía por esposa a una diosa solar, Raet-Tauí "El Sol femenino de las Dos Tierras".

Por eso los títulos de Bukhis son "Ba vi-  
viente de Re" y "Señor de la Casa de Atum" (divini-  
dad que simbolizaba el sol poniente). Además, al es-  
tar muerto y momificado, se lo identificada con Osí-  
ris y era llamado "Osiris Bukhis".

### 3) Nombres Reales ("Cartouches").

I) Probo (Marco Aurelio Probo). Reinó desde 276  
hasta 282 d.C.

a) Prenomen:

((AWTGRIWTRS GSRs) = "Autokrator Kaisars",  
versión griega de Im-  
perator Caesar (Emperador César).

b) Nomen:

(PRWP) = "Probus". A diferencia del Pre-  
nomen, escrito con signos alfa-  
béticos, este nombre está compuesto por  
dos signos bilíteros: Pr (casa) y wp.

II) Diocleciano (Cayo Aurelio Valerio Dioclecia-  
no). Reinó desde 284 hasta 305 d.C. Creó el  
sistema de gobierno llamado Tetrarquía ("Go-  
bierno de cuatro"), formado por dos Augustos,  
emperadores titulares, y dos Césares, empera-  
dores asociados como sucesores. Gobernó como  
"Augusto" la mitad oriental del Imperio.

(NRS NFR GLIWTSYIWN) = ".....Diocletianus".

El significado de  
"nrs" es desconocido; "nfr" significa bue-  
no, hermoso.

III) Maximiano (Marco Aurelio Valeriano Maximiano  
Hércules). Asociado por Diocleciano, gobernó  
la mitad occidental del Imperio como "Augus-  
to" desde 286 hasta 305 d.C.

(MIWGSYMYNIW) = "Maximianus".

IV) Galerio (Cayo Valerio Maximiano Galerio). Aso-  
ciado por Diocleciano como "César" desde 292  
hasta 305, lo sucedió como "Augusto" en la mi-  
tad oriental del Imperio del 305 al 311.



(KWSRSYW) = "Kaisars" (Caesar).

(MIWKRYMYW) = "Maximianus". Para diferenciarlo de Maximiano Augusto se ha escrito el nombre con otra grafía y se ha agregado el título "César".

Los nombres de los tres Emperadores reinantes (el cuarto, Constancio, César de Maximiano, no es nombrado) han sido ubicados en el orden correspondiente a su jerarquía en Egipto: primero Diocleciano, por ser Augusto y gobernar directamente a Egipto; segundo Maximiano por ser asociado por Diocleciano como Augusto, y tercero Galerio, porque siendo César tiene un rango inferior a los otros dos, pero es nombrado en su carácter de asociado por Diocleciano en la mitad oriental del Imperio, que incluía a Egipto.

---

Toda correspondencia relativa a AEGYPTUS ANTIQUUS, así como colaboraciones destinadas a futuros volúmenes, deben dirigirse al Instituto de Egiptología de la Argentina, Comisión de Prensa, México 625, p<sup>o</sup>so 2<sup>o</sup>; Buenos Aires.

---

EL ELEFANTE AFRICANO: SU EMPLEO COMO ARMA DE  
GUERRA POR LOS PTOLOMEOS Y SU DOMESTICACION  
POR LOS MEROITAS

---

*Juan Vicente Estigarribia*

Aún suele repetirse en la actualidad -lugar común nacido del prejuicio o el desconocimiento de evidencias históricas- que el elefante africano no puede ser domesticado. Es cierto que resulta difícil substraerse a la imagen tradicional que lo ubica vagando indómito por selvas y sabanas, reacio al trato con el hombre, en contraste con su pariente asiático, dócil cabalgadura de príncipes hindúes o colaborador de obreros y campesinos, popularizado como atracción en zoológicos y circos.

Los naturalistas reconocen una serie de rasgos que diferencian a los dos géneros vivientes de Proboscídeos, pero sostienen que tanto *Elephas maximus* (o *indicus*) como *Loxodonta africana* son susceptibles de domesticación.

En el origen de la falacia se halla probablemente un hecho cierto: cuando los europeos avanzaron hacia el interior del Africa, en el siglo 16, los elefantes vivían sin excepción en estado salvaje; de allí se extrajo la conclusión de que el género *Loxodonta* no era domesticable.

Existían evidencias históricas que aparentemente contradecían el sofisma: fuentes clásicas daban testimonio del impacto emocional que sobre los romanos ejercieron los elefantes cartagineses,

que llegaron a cruzar los Alpes con Aníbal. Llevados por el prejuicio, ciertos autores intentaron negar, sin fundamento, origen africano a los elefantes púnicos.

Desde comienzos del presente siglo funciona en el Congo una estación de adiestramiento de elefantes africanos, que logró sus primeros éxitos en Api y fue trasladada luego a Gangala-na-Bodio, en el Parque Nacional de la Garamba, al NE del actual Zaire. Bajo el gobierno colonial belga se importaron instructores hindúes, que aplicaron sus habituales tácticas de domesticación con excelentes resultados. La actividad no llegó a desarrollarse en escala productiva, pero sirve como elemento de juicio para dirimir la cuestión. En la actualidad la estación continúa activa, aunque limitada por la falta de preocupación por parte de las autoridades.

Las controversias entabladas sobre el tema hasta hace pocas décadas parecían ignorar -con raras excepciones- otra serie de pruebas históricas aportada por fuentes clásicas y confirmada por evidencia arqueológica: el empleo de elefantes africanos como arma de guerra por los Ptolomeos de Egipto. El hecho está íntimamente vinculado con el avance de Alejandro en el mundo oriental, y con la política helenística, por lo que puede resultar aclaratorio hacer alguna referencia al respecto.

Al parecer, los soldados de Alejandro se enfrentaron por primera vez a elefantes en la última batalla contra Darío el persa, Arbelas (331 a.C.) cuando 15 paquidermos de Aracosia se desplegaron en la vanguardia del formidable ejército imperial. El empleo masivo de elefantes como arma de guerra se comprobó sólo en la región del Indo, cuando Poros enfrentó sin éxito a Alejandro en la batalla del Hidaspes (326); el rey hindú, herido, fue hecho prisionero por los macedonios mientras intentaba huir en su elefante. Alejandro se entusiasmó con la nueva arma, incorporándola a su ejército junto con instructores hindúes.

Tras la muerte de Alejandro el empleo de elefantes se hizo de rigor en los ejércitos de sus generales, que se debatían por la sucesión del Imperio. Cuando Seleuco llegó a un acuerdo con el monarca mauria Chandragupta, le cedió las provincias trasíndicas a cambio de un numeroso contingente de elefantes de guerra. El ejemplo de los diádocos fue imitado por otros monarcas helenísticos. El temerario Pirro derrotó a los romanos en Heraklea (280), a causa del terror que inspiraban sus elefantes; la suerte del epirota cambió cuando la República introdujo dos "armas secretas" anti-elefantes: fuego y trompetas.

Para garantizar el equilibrio de fuerzas se consideraba necesario que un ejército contara con un elefante por cada 1.000 hombres; los monarcas dedicaban ingentes sumas al mantenimiento de su parque de elefantes.

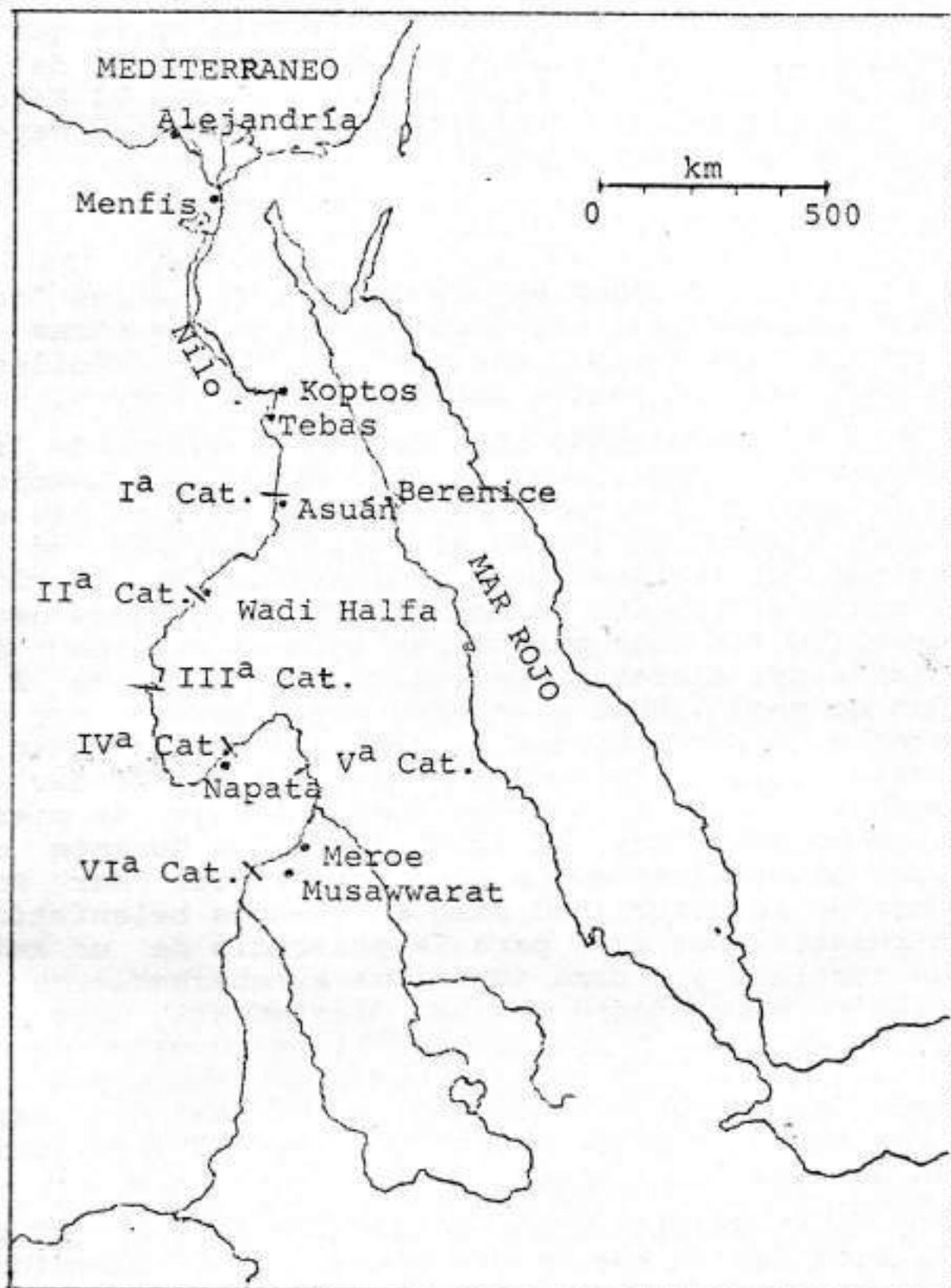
El empleo de los proboscídeos como arma de guerra resulta más estratégico que táctico. Sirve como elemento intimidatorio y eventualmente de protección de la infantería o caballería, que en su avance aprovechan los claros abiertos por los elefantes; considerarlos las "panzer-divisionen" de la antigüedad es ir demasiado lejos, ya que carecían de poder destructivo organizado y de la agilidad necesaria para efectuar cambios de frente. Implicaban además el evidente riesgo de convertirse en arma de doble filo, ya que en el estrépito de la batalla, presas del pánico, las bestias podrían acometer por igual a amigos y enemigos, como realmente sucedió más de una vez. De allí que resultaran más efectivos antes del combate, para impresionar a los rivales, que durante el mismo. Ese riesgo hizo que poco a poco los elefantes fueran relegados como arma de guerra, hacia fines de los tiempos helenísticos: en Roma les esperaba el circo.

El siglo 3 a.C. puede considerarse el "Siglo de Oro" del empleo de elefantes en los ejércitos del mundo mediterráneo; durante su transcurso Elephas y Loxodonta participaron en importantes he-

chos bélicos, dejando una profunda impresión en quienes los presenciaron.

Cuando los Ptolomeos se convirtieron en rivales de los Seléucidas, la presencia de estos últimos en los territorios del Asia Anterior interrumpió la posibilidad de importar elefantes por tierra desde la región del Indo hasta Egipto. Resultaba imperioso renovar el "stock" de elefantes (que por lo general no se reproducen fuera de su ámbito natural). Tras un frustrado intento de comunicación con la India por vía del Mar Caspio, los lágidas advirtieron otra posibilidad: surcar el Mar Rojo en busca de los elefantes del oriente africano. Ptolomeo II Filadelfo envió varias expediciones con el objetivo de explorar las costas africanas del Mar Rojo y establecer puestos para el aprovisionamiento de elefantes. Su hijo Ptolomeo III Evergetes transformó el sistema en una organización militar. Los soldados, llamados "kynegoi" (cazadores) partían en navíos especiales "elephantegoi" (porta-elefantes) desde el puerto de Berenice, en el Golfo Hediondo, y llegaban a la costa del Sudán y Eritrea actuales, a la que denominaban *Trogodytica* (y no *Troglodytica*, como se cita por error frecuentemente). Allí existía una serie de puestos que servían de base para las "cacerías". Los animales eran transportados por mar hasta Berenice, y de allí por tierra, a través de una ruta muy bien equipada cruzando las colinas del desierto, hasta Koptos, sobre el Nilo. El principal parque de elefantes se hallaba en Menfis.

Durante muchas décadas Egipto se abasteció por esta vía de los elefantes utilizados contra los Seléucidas. En Rafia (217) los elefantes africanos de Ptolomeo IV Filopator cedieron ante el empuje de los asiáticos de Antíoco III, aunque en definitiva se impusieron las fuerzas egipcias.



EL VALLE DEL NILO

La última acción bélica de importancia en la que tomaron parte los elefantes ptolemaicos fue la del río Oenoparas, en Siria (145) cuando Ptolomeo VI Filometor resultó herido de muerte y sus elefantes cayeron en poder de los Seléucidas.

Los datos expuestos en torno a las "cacerías" ptolemaicas, tal como surgen de las obras de historia helenística, adolecen de flancos débiles, y en todo caso no pueden aceptarse sin reservas.

Se plantea ante todo un problema de zoo-geografía, vinculado al hábitat del género *Loxodonta* en tiempos ptolemaicos. En la actualidad no hay elefantes a menos de 300 km al sur de la latitud de Khartum. El incremento en la densidad de población o cierta modificación de condiciones climáticas han intervenido sin duda para restringir el área de dispersión del elefante. De cualquier modo, hace 2.000 años no pudo llegar a la zona del Mar Rojo, por carecer ésta por completo de agua potable. Kosseir, el puerto egipcio, consume agua del mar destilada. Los escasos cursos de la cuenca del Mar Rojo se pierden antes de desembocar en el mismo, salvo durante crecidas excepcionales. La zona costera del Mar Rojo, tanto en la actualidad como en tiempos helenísticos, no resulta pues apta para la presencia de un animal que requiere en forma imperiosa exhuberancia de agua potable: el elefante consume diariamente unos 150 litros de agua, y una cantidad igual o mayor de hierba; además, y como es bien conocido, busca con deleite los cursos o cuerpos de agua, pasando largas horas semisumergido, gozando del frescor y la livianidad de peso.

Resulta evidente que los "cazadores" ptolemaicos debían buscar sus presas en el interior de Africa oriental, en la zona del altiplano selvático etíope si no en el Alto Nilo. Surge así un interrogante: resultaba práctico y rentable para los Ptolomeos

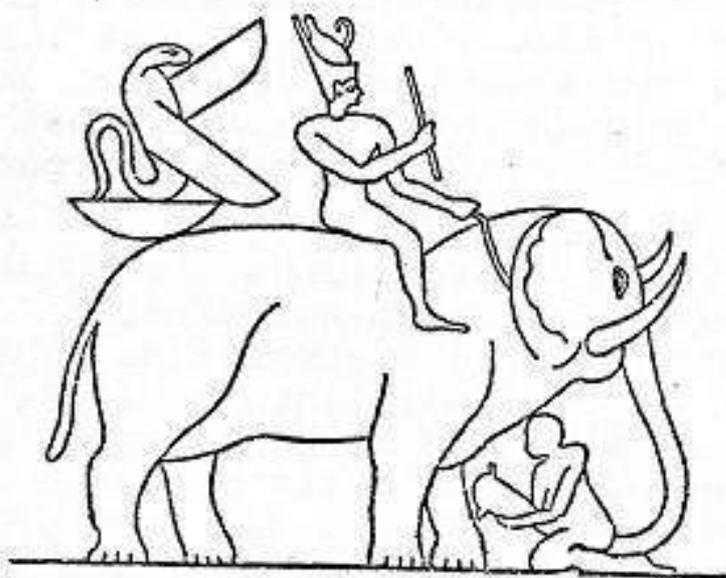
meos emprender expediciones a zonas tan remotas, y con resultados a tan largo plazo? Debe tenerse muy en cuenta, por un lado, la ya mencionada necesidad de renovación permanente del "stock" de elefantes, y por otro, las dificultades que debían afrontar expediciones de este tipo: localizar el área de residencia habitual de los animales, proceder a la selección y separación de los ejemplares más aptos para la captura -los muy jóvenes no resisten la separación de la madre, los de gran talla presentan obvias dificultades para su sujeción y transporte- y una vez capturados, conducirlos a través de cientos de kilómetros hasta el Mar Rojo y embarcarlos en un viaje de 700 ó 1.000 km. Este último factor haría indudablemente necesario incluir entre las operaciones previas al menos un principio de adiestramiento, ya que resulta difícil pensar que un grupo de elefantes recién salidos del estado salvaje pudieran haber soportado un viaje de 10 o 15 días por mar en condiciones precarias de movilidad. Es conocida la irritación a que puede acceder un elefante en tales circunstancias; contagiada a sus compañeros de viaje, esa ira podía crear riesgos a la seguridad del navío. Conviene tener en cuenta al respecto que el peso medio de ejemplares de *Loxodonta* es, para el macho, 3,6 toneladas y para la hembra, 2,7. Puede pensarse que los ejemplares seleccionados eran todas hembras, por hallarse menos expuestas a súbitos accesos de furia; esto reforzaría el permanente requerimiento de nuevos ejemplares.

De lo expuesto surge que debería cuestionarse la acepción literal del término "cazadores" con que se designaba a los soldados ptolemaicos encargados del aprovisionamiento de elefantes. No cabe duda que se dirigían al lejano sur, y regresaban con elefantes, pero no podría pensarse que la denominación "cazadores" surgió del amor propio de los soldados, o mejor -y esto es más factible- de la alusión irónica de sus camaradas de armas? Por otra parte, tanto las citas en autores clásicos como las inscripciones halladas, hacen referencia a los via-

jes, navíos y puestos costeros, pero en ningún caso a los procedimientos, área o circunstancias de la cacería en sí. El imperio ptolemaico fue esencialmente una empresa comercial: no habría que incluir entre las operaciones mercantiles el aprovisionamiento de elefantes?

En busca de una respuesta a estos interrogantes, resulta oportuno recordar la afirmación de Arriano (*Táctica* 2.2 y 19.6): los elefantes fueron empleados primero por los ejércitos de la India y Etiopía, y después solamente por los Ptolomeos y los Cartagineses. Etiopía desde el punto de vista helénico es el Sudán nilótico. Y allí se encuentran importantes testimonios de domesticación de elefantes, en tiempos de los primeros Ptolomeos.

A mediados del siglo pasado, Lepsius publicó (1) un curioso relieve existente en Musawwarat, sitio meroítico de gran importancia situado a unos 70 km al SO de Meroe y a 30 km al Este del Nilo, donde aparecía un elefante montado por un rey o divinidad que lucía la doble corona de los faraones (2); en su momento se calificó al relieve como "único en el valle del Nilo" (Arkell).



EL RELIEVE DE MUSAWWARAT  
(según Shinnie)

El relieve se halla en el Templo del León, antes designado "Templo Sud-Este", que fue estudiado en la década del 60 por la misión de la Universidad Humboldt de Berlín Este, encabezada por el Profesor Dr. Fritz Hintze. El templo, que consta de una sala única de 15 x 9 m, reveló varias representaciones de elefantes; inscripciones en jeroglíficos egipcios de muy cuidada factura lo hacen datar en el período ptolemaico temprano; su constructor fue el rey Arnekhamani, cuyo reinado es ubicado por Hintze en forma tentativa entre 235 y 218 a.C. (3).

La misión germano oriental estudió en el mismo sitio de Musawwarat el Gran Conjunto (= Grosse Anlage de Hintze, Great Enclosure de Shinnie), vasto complejo de recintos y templos adosados unos a otros y vinculados por corredores; las construcciones, en diferentes niveles, se vinculaban por medio de rampas. En este Gran Conjunto el elefante parece haber jugado un papel de especial importancia, ya que figura reiteradamente en relieves, bases de columnas e incluso decorando el extremo de un muro. En uno de los templos excavados se hallaron colmillos de elefante. El principal período de construcción del Gran Conjunto se ubica entre el 300 y el 200 a.C. (4).

Shinnie sugiere que Musawwarat pudo ser un centro de entrenamiento de elefantes; las rampas que conectan los diferentes recintos serían más adecuadas que las escaleras para el tránsito de los animales; los recintos amplios y cerrados servirían de establos; el propósito del entrenamiento habría sido doble: militar y ceremonial. El autor sugiere que el conocimiento de tal empleo bien pudo haber venido de la India. Y añade otra consideración de sumo interés: "Los elefantes africanos utilizados en la guerra en tiempos ptolemaicos y romanos fueron casi seguramente entrenados por meroítas" (5).

La concentración de elefantes en Musawwarat podría explicar la presencia del "hafār", excavación en tierra que también existe en otros sitios meróiticos, destinada a coleccionar aguas de lluvias e

de torrentes de las colinas vecinas, y conservarla por impermeabilización natural de su fondo y paredes. Este reservorio habría servido para cubrir la necesidad de agua de los animales.

Cabe mencionar que no solamente en Musawwarat existen representaciones de elefantes: también en Naga e incluso en la capilla de una de las pirámides del Yebel Barkal, en Napata, donde aparece un animal ricamente enjaezado portando un trono (6).

A partir de los datos expuestos puede aventurarse la siguiente hipótesis: los meroítas domesticaron elefantes -para lo cual tal vez importaron instructores hindúes, lo que explicaría determinadas influencias artísticas-, los emplearon en sus guerras y en su ceremonial cortesano, y se beneficiaron de la exportación de ejemplares adiestrados rumbo al Egipto ptolemaico, vía el Mar Rojo. Los Ptolomeos evitaban así la pérdida de tiempo que implicaba el período de adiestramiento, quizá completado por meroítas en Egipto. Puede recordarse que las inscripciones jeroglíficas del Templo del León son de estilo muy puro, y testimonian un contacto muy reciente -si no muy activo- con el Egipto ptolemaico.

En cuanto a la importancia primordial de la ruta del Mar Rojo para las relaciones entre el Sudán nilótico y Egipto, Claire Préaux la ha evidenciado en forma terminante (7). La ruta del Nilo es impracticable por agua y difícil por tierra; viajar por los uadis es riesgoso. Aunque más dilatada, la ruta Nilo-Mar Rojo-Nilo podía ser más rápida y segura.

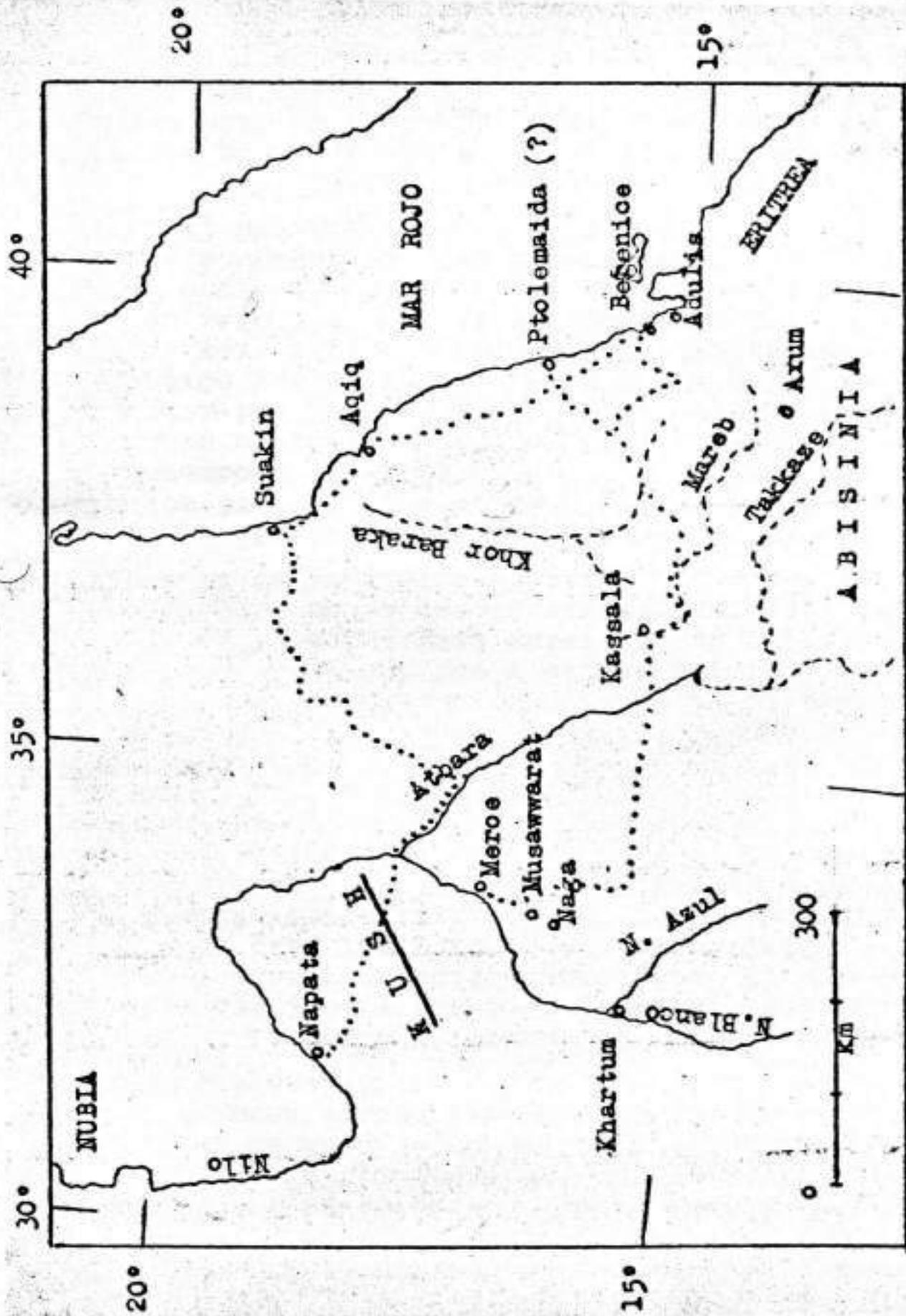
Para determinar cuál sería la hipotética ruta de mayor factibilidad entre Musawwarat y el Mar Rojo, resultaría de interés establecer en forma cierta la localización del más importante de los puestos costeros vinculados a las empresas de

gidas: Ptolemais Theron ("Ptolemaida de las Cacerías") que fuera fundado por Eumedes, oficial de Filadelfo. Unos lo han ubicado cerca de Suakin (paralelo 19°), otros entre el paralelo 16° y 17°; se ha propuesto últimamente su identificación con la localidad de Aqiq (algo al Norte del paralelo 18°) donde existen ruinas presumiblemente ptolemaicas o contemporáneas (8).

La costa africana del Mar Rojo, como ya se dijo desolada y sin agua potable, está jalonada por ensenadas y arrecifes coralinos. El sector más favorable para los puestos costeros lágidas está comprendido entre los 14 y 20° de latitud N; entre los paralelos 15 y 17°, el área de selva de montaña y pastizales se acerca hasta unas decenas de km del mar, en la actual provincia etíope de Eritrea. Aunque la franja costera permanece desértica, entre las colinas que corren paralelas a la costa a unos 30 a 40 km del mar, alcanzando unos 2.000 metros de altura, crecen matorrales, y la llanura situada entre las colinas y el mar permite el pastoreo; en la actualidad existe algún cultivo en el lecho de los uadis que la atraviesan; la flora recuerda la del desierto egipcio.

En la latitud aproximada de Napata (entre los 18 y 19°) se halla el punto ocasional donde desemboca en el Mar Rojo el Khor Baraka, si se producen crecidas excepcionales; este curso recorre unos 650 km en territorio de Etiopía y Sudán y se pierde por lo general unos 50 km antes de llegar al mar. En las márgenes del Baraka crece vegetación xerófila, por lo que conforma una ruta natural hacia la costa. Puede no ser casual que Aqiq se halle ubicada a unas decenas de km al SE de la eventual desembocadura del Baraka.

El área que consideramos fue frecuentada por los egipcios desde la antigüedad más remota, ya que allí se ubica en general la tierra de Punt adonde los faraones enviaban por mirra, ébano, mar



..... pistas caravaneras  
 ----- wadis  
 AREA, DE LAS CACERIAS DE ELEFANTES

fil y pieles. En la misma área se establecieron ciudades-estado de origen árabe preislámico ("sabeo"), quizá desde el siglo 7 a.C. y hasta el 4 a.C., y las corrientes migratorias semíticas que cruzaban el estrecho de Bab el Mandeb fundaron allí el reino Himiarita de Axum en época no precisada, pero seguramente anterior a Alejandro; Axum no será una gran potencia (rival de los meróitas) hasta bien entrada nuestra Era, por lo que no resulta incompatible su existencia con las posibles travesías de los meróitas hacia el Mar Rojo en el siglo 3 a.C.

Para conectar la zona de Musawwarat con el Mar Rojo puede optarse por dos direcciones básicas, teniendo en cuenta el movimiento tradicional de las caravanas. La "primera opción" lleva de Musawwarat al Nilo y sigue el curso del río hacia el Norte, pasando por Meroe, hasta la actual Atbara; de allí toma hacia el Este siguiendo la ruta caravanera (trayecto que aproximadamente cubre hoy en día una vía férrea), hasta llegar al Mar Rojo en las inmediaciones de Port Sudán o de Suakin, que corresponde con la localización más septentrional de Ptolemaida de las Cacerías. La ruta insume unos 200 km por el Nilo y otros 500 km hasta el Mar Rojo.

La ubicación de Musawwarat y Naga, hacia el sur de Meroe, y la presencia de ruinas y "*hafzr*" meróíticos en el área situada al oriente del Nilo, podrían sugerir que los contactos entre el Nilo y el Mar Rojo se produjeron a través de la "segunda opción", que tiene además a su favor el hecho de cruzar al menos parcialmente lo que pudo ser habitat del elefante 2.000 años atrás. La ruta parte de Musawwarat hacia el sur, siguiendo las pistas caravaneras primero hasta la latitud de Khartum y luego tomando hacia el Este en una línea casi recta hasta Kassala (a unos 400 km de Musawwarat). A partir de allí se abren dos variantes: una hacia el Norte, que bordeando el altiplano etíope sigue el curso del Baraka y se prolonga hasta el Mar Rojo en las cercanías de Aqiq (totaliza unos 850 km desde Musawwarat)

y la otra hacia el Este, por las pistas caravaneras, llegando al mar en la zona de Massawa (a unos 800 km de Musawwarat); esta última variante implica atravesar la zona montañosa de Etiopía y enfrentar eventualmente la presencia axumita.

Con referencia a las importantes distancias que debieron cubrirse, reiterados testimonios concuerdan en afirmar que los elefantes son grandes caminantes: llegan a recorrer 30 km en una noche, y efectúan migraciones de varios cientos de kilómetros. Contando con una ruta conocida y equipada, los elefantes podrían haber llegado de Musawwarat al Mar Rojo en 45 días, empleando otro tanto para ser llevados por el mar y el desierto, hasta Koptos, en la zona de Tebas.

El procesamiento de las investigaciones germano orientales realizadas en Musawwarat en la década del 60 y actualmente en Naga, puede en el futuro ofrecer nuevos elementos de juicio sobre este tema, así como la eventual aparición en la zona costera del Mar Rojo de nuevas inscripciones griegas que ofrezcan detalles más concretos acerca de las "cacerías" ptolemaicas. El área de influencia de Meroe se halla prácticamente inexplorada, y es especialmente a lo largo de las pistas caravaneras, que sin duda conectaron el Nilo con el Mar Rojo tal como en tiempos recientes, donde pueden surgir hallazgos que permitan confirmar la hipótesis aquí sostenida. La lengua meroítica, en fin, guarda todavía su secreto; su interpretación podrá ofrecer un día la clave de este, como de muchos otros problemas históricos.

-----  
REFERENCIAS  
-----

- 1 - LEPSIUS, K.-R., Denkmäler..., 1849-59, V, lám. 75 a.
- 2 - ARKELL, A.J., A History of the Sudan (2nd ed., London 1961), pág. 165 y SHINNIE, P.L., Meroe - A civilization of the Sudan (New York 1967), pág. 95.
- 3 - HINTZE, F., Die Inschriften des Löwentempels von Musawwarat es Sufra (Berlin: Akademie-Verlag 1962).
- 4 - LECLANT, J., Orientalia, Vol. 37, Fasc. 1, 1968, pág. 124/6.
- 5 - SHINNIE, P.L., op. cit., págs. 94 y 101.
- 6 - DUNHAM, D., Royal Cemeteries of Kush, IV, 1957, pág. 92 y fig. 62.
- 7 - PRÉAUX, C., Sur les communications de l'Éthiopie avec l'Égypte hellénistique, en Ch.d'Ég. N° 53 (Janvier 1952).
- 8 - ARKELL, A.J. ("A.J.Al.") en Enciclopedia Britannica, artículo "Sudan", sección "Arqueología".

---

## EL REINADO DE HATSHEPSUT

---

*Alcides Oscar Gómez Bistuer*

### 1. Lineamientos Generales.

El gobierno de la reina Hatshepsut (1503-1482 a.C.) configura uno de los sucesos más singulares dentro de la historia de Egipto, pues se trata de uno de los casos más resonantes de luchas dinásticas, y en el que estuvieron involucrados importantes personajes.

Hatshepsut es el tercer ejemplo cronológico, en el Egipto faraónico, de una mujer que llega a ocupar el trono, si se probara la existencia de la legendaria Nitocris, de la VIª dinastía (el otro caso es el de Sobeknefrurē', de la XIIª dinastía).

El acontecimiento se produce debido a la falta de heredero legítimo, con algunas variantes. En lo que a Hatshepsut se refiere, los hechos se sucedieron de la siguiente manera: a la muerte de su esposo Thutmosis II, como del matrimonio sobrevivieron sólo dos hijas y otros dos hijos murieron en edad temprana, se eligió como sucesor a un hijo bastardo que el rey había tenido con una de sus esposas secundarias (1); se trata del futuro Thutmosis III; como éste era sólo un niño, Hatshepsut se declaró regente. El sistema, utilizado anteriormente, no implicaba dificultad alguna, y en efecto, durante los dos primeros años de reinado conjunto no

se vislumbran indicios que anticipen los hechos que sobrevendrán.

Una inscripción contemporánea nos ilustra sobre la situación al iniciarse la corregencia:

"El (Thutmosis II) ascendió a los cielos en triunfo y se confundió con los dioses y su hijo (Thutmosis III) tomó su lugar como rey del Doble País y se convirtió en gobernante sobre el trono de aquél que lo había engendrado (mientras) su hermana (2), la Divina Esposa Hatshepsut, dirigió los asuntos del país según su propia voluntad".  
(3).

El texto define claramente la situación: si bien el niño ocupaba el trono, era Hatshepsut la que gobernaba. Pero a partir del año 2 de reinado la soberana usurpa decididamente el trono (4), donde se mantendrá durante más de veinte años. Los egiptólogos se preguntan qué ha sido de la vida de Thutmosis III durante tan largo período: aceptó la tutela de su tía?, vivió prisionero? Las eventuales respuestas son solamente suposiciones seductoras, pues lo único que está atestiguado fehacientemente es que mucho antes de ser elegido rey, su padre lo había destinado al sacerdocio (5).

La reina, mientras tanto, se rodeó de un grupo de individuos brillantes en las más altas jerarquías del gobierno, entre los que se destacaron: Senenmut, su arquitecto y favorito, quien a lo largo de su meteórica carrera acumuló más de una veintena de títulos (incluso el de Mayordomo de Amón); Thuty, Director de la Casa del Oro y de la Plata (= tesoro real); el visir Useramón y el Sumo Sacerdote de Amón Hapuseneb (6).

Al mismo tiempo no descuidó el aspecto legal y amparó sus pretensiones al trono siguiendo fielmente la concepción de los teólogos de Heliópolis: un príncipe sólo podía ostentar la doble corona si nacía de padre y madre que tenían idénticos dere-

chos al trono: sucedía ésto cuando los padres eran hermanos engendrados por una mujer de la realeza. Como Thutmosis III era el hijo de una mujer de inferior categoría, perdía automáticamente su herencia al trono.

Una vez dueña de la totalidad del poder, lejos de abandonarse a una displicente vida de despota oriental, Hatshepsut se lanzó a un extraordinario programa digno de los más preclaros faraones: estupendas realizaciones arquitectónicas y empresas de gran repercusión, como la célebre expedición comercial al Punt (o Puñe), eventos que ilustran elocuentemente sus condiciones de capacidad y conducción.

Pero no todo debió ser fácil para ella; aunque el gobierno de una mujer no fuera resistido abiertamente, la querrela dinástica debió repercutir en todos los niveles, especialmente en los cuadros militares, de los que no tenemos muchas noticias durante su reinado, bajo el cual la política de conquista inaugurada por su padre sufrió un aparente estancamiento. En otro plano su talento y su concepción no admiten dudas: convencida de su destino divino se lanza a embellecer Egipto erigiendo una serie de obras singulares a lo largo de todo el país, desde Speos Artemidos (Beni Hassan, Egipto Medio) (7) hasta Buhen en Nubia. Mención especial merecen sus notables adiciones en Karnak (Tebas): el octavo pylon, un soberbio par de obeliscos de los cuales uno subsiste, siendo el más alto *in situ*, con más de 30 metros (8), las Salas de la Barca y hasta el propio Santuario, hoy desaparecido, culminando su actividad con su templo funerario en el imponente y majestuoso marco de los farallones de Deir el Bahari (Tebas Occidental). El templo despliega sus amplias terrazas escalonadas, que tan bien armonizan al contrastar con las grietas verticales del gigantesco telón de fondo- en un circo natural donde el templo, por así decirlo, se funde con la montaña, ya que el santuario está excavado en la roca viva; tal panorama y

solución hacen de este templo, en nuestra opinión, el más bello de los ejemplares de la arquitectura faraónica (9).

## 2. Hatshepsut faraón.

En otra actitud desusada, Hatshepsut no se contentó con su *status* de Gran Esposa Real: pretendió ser Faraón. Para ello trocó sus títulos por todos aquellos que corresponden sólo a los reyes, es decir, adoptó el protocolo completo de los faraones, uno de cuyos ejemplos exponemos:

Horus del Rey: USERTKAU ("Poderosa de Almas").

Nebti: UADJETRENPOT ("Reverdeciente en Años").

Horus de Oro: NETERKHAU ("Divina de Apariciones")

Nesut-Bity: MĀATKARĒ' ("La Fuerza Vital del Sol es Verdadera")

Hijo del Sol: HATSHEPSUT ("La Primera de las Nobles") (10).



Cartelas con el 4º y 5º nombre de la reina.

Aunque anteriormente por dos veces una mujer había usurpado la realeza, el caso de Hatshepsut es totalmente nuevo; se hace llamar el "Horus femenino de oro fino" (11), quita de su nombre la desinencia femenina (la -t final) por lo que éste, que como acabamos de ver significa "La Primera de las Nobles", se transforma en "El Primero..."; pero lo sorprendente es que posa y viste como un hombre, ostentando la "falsa barbilla", desnudo el busto sin pechos, luciendo el corto faldellín y la doble corona de los reyes (12); sólo omitió en esta tónica el tradicional epíteto *Fuerte Toro* procedente de Tebas, esencialmente viril.

En el templo de Deir el Bahari ("Sublime de los Sublimes") donde se exaltan los fastos memorables de su reinado, uno de los pórticos está dedicado a su "nacimiento divino", donde insiste en sustentar sus derechos con un argumento irrefutable: la descendencia solar. Partiendo de que el faraón es hijo carnal del Sol (concepto de teogamia), la reina confiesa allí que su verdadero padre es

"Amón-Re', rey de los dioses, Señor de Opet Sut  
" (Karnak), quien preside en Uaset (Tebas) cuando tomó la forma del rey del Sur y del Norte  
" Thutmosis I. El dios halló a la reina (Ahmósis, madre de Hatshepsut) en el esplendor de  
" su palacio. Despertó ella al sentir el perfume  
" del dios, y se maravilló cuando Su Majestad apoyó su corazón sobre ella y se mostró en su  
" forma de dios. En seguida ella exaltóse en presencia de sus bellezas y el amor del dios corrió por sus miembros, mientras el olor y el  
" aliento del dios estaban cuajados de los perfumes del Punt" (13). "La que se une a Amón,  
" La Primera entre las Nobles, éste será el nombre de la hija que nacerá de tí, pues tal es  
" el sentido de las palabras brotadas de mi boca. Ella ejercerá su reinado bienhechor en toda la tierra (pues) mi alma es (la) suya, lo  
" mismo que mi corazón, mi voluntad y mi corona,

"para que ella gobierne las Dos Tierras y guía a todos los kas (= almas) de los vivientes".

Otras escenas completan la narración mostrando la natividad de Hatshepsut: el dios Khnum, el "alfarero divino" creador del mundo, manifiesta a Amón que modelará a la niña real con formas más hermosas que los mismos dioses, para que reine augustamente sobre todo Egipto, y nace la infanta, pero con la forma de un niño. Cuál es la razón? No creemos que se deba ver en esto algo compatible con un fenómeno que en psicopatología sexual se conoce como eonismo, es decir, una tendencia a la masculinidad manifestada a través de diversas pautas, como pueden ser los modales o el atuendo. El hecho debe atribuirse más bien a la necesidad de encuadrarse dentro del más ortodoxo tradicionalismo: el advenimiento del nuevo faraón siempre se ha representado semejante al nacimiento místico del dios celeste Horus, protector de la realeza (14).

En otro de los pórticos se recuerdan las etapas de la expedición comercial al Punt, que la reina envió en su año 6° ó 7° de reinado (9° año de Thutmosis III), un hecho asombroso para la época (15). El Punt era un país fabuloso, la "tierra de los dioses" (16). El "Guardián del Sello Real" Nehesi fue su organizador, y con él colaboraron Sennmut y Thuty. La escuadra, compuesta de cinco naves, llegó sin novedad y fue recibida por el jefe local Peheru (17), quien se asombró de la llegada. Luego se procedió al intercambio, tal como ilustran las escenas. La flota regresó con maderas, oro, marfil, polvo de antimonio, monos, jirafas, pieles de leopardo e incluso líderes nativos y 31 árboles de incienso para ser plantados en el templo funerario de la reina, concebido por ésta como el "Jardín de Amón" (18). El texto que comenta la escena declara que "jamás cosas semejantes fueron llevadas por rey alguno desde los orígenes del mundo" (19).

Luego continúa una época de paz, durante la cual Hatshepsut consolida el poder y sus domi-

nios se extienden desde las profundidades de Nubia, hasta el Eufrates, desde el Punt hasta las montañas de Libia por donde se pone el sol.

### 3.-El problema de la sucesión de Hatshepsut.

Como ocurre en muchos momentos de la historia de Egipto, existe inquietud en torno a la sucesión que involucra a Thutmosis I, Thutmosis II, Hatshepsut y Thutmosis III (20). Los cronólogos modernos presentan a los soberanos reinando en este orden, sucesión sencilla y aparentemente lógica, pero que no coincide con la documentación que surge del estudio de los monumentos, complicada en grado sumo por las enmiendas y picaduras que se observan en las cartelas de los personajes citados. Atento a esas correcciones, K. Sethe ya en 1896 trató de conciliarlas (21) y al hacerlo surgió una muy complicada sucesión que ofrecía sin embargo una explicación verosímil de las enmiendas comprobadas sobre los monumentos, deduciendo por ejemplo, que si las cartelas de Thutmosis I y Thutmosis II habían reemplazado a las de Hatshepsut, era porque ambos habían retornado al trono interrumpiendo la dictadura de la reina. Las enmiendas en general exigían el siguiente orden de sucesión:

Thutmosis I,  
Thutmosis III,  
Hatshepsut y Thutmosis III (corregentes?),  
Thutmosis III solo,  
Thutmosis I y Thutmosis II corregentes,  
Thutmosis II solo, luego de la muerte de Thutmosis I,  
Hatshepsut y Thutmosis III (corregentes),  
Thutmosis III solo, luego de la muerte de Hatshepsut.

Esta sucesión, que mereció vivas críticas, fue aceptada con algunas modificaciones hasta que en 1933 F. Edgerton (22) publicó un profundo estudio en el

que analizaba todos los monumentos en los que la cartela de la reina había sido picada y/o reemplazada por otras, llegando a las siguientes conclusiones:

- 1°) La cartela de Hatshepsut jamás se volvió a grabar en un lugar donde había sido picada.
- 2°) En los monumentos construidos por la reina las cartelas de Thutmosis I y Thutmosis II raramente son originales.
- 3°) Esas cartelas frecuentemente sustituyen a las de la reina.
- 4°) En algunos casos la cartela de Thutmosis III fue sustituida por la de Hatshepsut.

Esto nos lleva a concluir que no se ha producido una "vuelta" al poder por parte de la reina, por cuanto ella misma se hubiera encargado de borrar los rastros de ese desplazamiento. Con respecto a lo indicado en los puntos 2 y 3, el autor de las enmiendas debió ser Thutmosis III, quien al colocar sobre el de Hatshepsut los nombres de su padre y de su abuelo, los asociaba de esa manera a su venganza. Las cartelas originales de los dos primeros Thutmosis fueron grabadas sin duda por la propia reina, quien mediante ese recurso certificaba que sucedía legítimamente a esos monarcas. Con referencia al punto 4, podemos decir que estas cartelas habían sido reemplazadas por la propia reina.

Finalmente se ha adoptado la sucesión más simple, y aunque es difícil que este cuadro se pueda modificar, no descartamos la posibilidad de que el azar de nuevos hallazgos brinde nuevos elementos que permitan alcanzar mayor precisión en nuestros conocimientos, como en el caso relativamente reciente de una evidencia aducida por L. Habachi a partir de un graffito de Sehel (<sup>23</sup>), según el cual la reina organizó y dirigió personalmente una expedición militar, a lo que Redford agrega (<sup>24</sup>) -teniendo en cuenta un texto fragmentario de Deir el Bahari- que tendría conexión con una campaña inicial llevada a cabo por

Thutmosis I en el sur. Este no sería un hecho aislado por cuanto al parecer la reina se hizo presente, según el mismo Redford, en el frente asiático, donde el propio Thutmosis III, lejos de haber sido desplazado por Hatshepsut, habría conducido el ejército tomando la ciudad de Gaza. Estos hechos nos permiten comprender más fácilmente porqué inmediatamente después del fallecimiento de la reina, Thutmosis III se lanza a la conquista de Asia, realizando la primera de sus 17 campañas atestiguadas.

#### 4. La muerte del Horus femenino.

La muerte de la reina es un misterio (25); Howard Carter, que descubrió sus dos tumbas, halló solamente los sarcófagos vacíos (26). La primera, hecha excavar por Hatshepsut cuando simplemente era la esposa de Thutmosis II, en un sitio inaccesible a una altura de vértigo a unos 3 km al sur de Deir el Bahari, tenía el corredor de acceso completamente obstruido, lo que alentó alguna esperanza de hallar el sepulcro inviolado: esperanza ilógica -pensamos- por cuanto al usurpar el trono no vaciló en hacerse construir otro en el Valle de los Reyes (Bibān el Moluk) como correspondía exclusivamente a los faraones. Esta tumba, pese a no haberse concluido, es la más extensa y al mismo tiempo la más profunda, presentando un fantástico recorrido que, en forma de espiral, horada la roca por más de 200 metros, (27). Es muy posible que la idea secreta de la reina fuera que la excavación corriera por debajo del acantilado en dirección a su templo funerario (que se recuesta sobre el lateral opuesto de la montaña) uniendo así la cámara sepulcral con el santuario del templo, pero la naturaleza disgregable de la roca impidió la concreción del proyecto. En la cámara mortuoria fueron hallados dos sarcófagos, uno a nombre de su padre Thutmosis I y otro suyo, pero ningún rastro del cuerpo de Hatshepsut, y aunque -reiteramos- se ignora cómo encontró la muerte, la desaparición de la momia

no es difícil de imaginar: Thutmosis III, que persiguió con furia iconoclasta la memoria de su odiada tía, borrando su nombre, destruyendo sus estatuas y usurpando sus monumentos, debió dar cima a su venganza destruyéndola. Podemos agregar que el lote marcado con el N° 15 de los hallazgos del escondrijo de Deir el Bahari consistía en una pequeña caja de marfil con guarniciones de oro, que contenía el hígado de la reina.

---

-----

N O T A S

-----

- 1 - Una concubina de nombre Isis que porta el título "madre del Rey"; **SETHE**, *Das Hatschepsut-problem noch einmal untersucht* (Abh. d. Preuss. Ak. d. Wiss., Phil-Hist. Kl., nr. 4; Berlin 1932.), # 9.
- 2 - Se debe a la imprecisión del antiguo lenguaje: Hatshepsut era la tía y no la hermana de Thutmosis III.
- 3 - Inscripción de Ineni, alcalde de Tebas; **DRIOTON-VANDIER**, *Historia de Egipto* (Bs. Aires 1971), p. 292-3 (= **BREASTED**, *Ancient Records of Egypt*, ii -Chicago 1906- # 341).
- 4 - Ver **GARDINER**, *Egypt of the Pharaohs* (Oxford Un. Press 1972), p. 184 y nota 1.
- 5 - Atestiguado en una inscripción de Karnak (**BREASTED**, *op. cit.*, ii, # 131-66), donde también se

habla de la ascensión al trono del joven príncipe como determinada por un oráculo divino; sobre la anécdota ver DRIOTON-VANDIER, *op.cit.* p. 292 y GARDINER, *op. cit.*, p. 181.

- 6 - Ver para éstos y otros relevantes personajes de la época HAYES, *CAH<sup>2</sup> 10, Part 1* (Cambridge Univ. Press 1966), p. 8 y la bibliografía citada en la nota 3.
- 7 - Ver GARDINER, *op. cit.*, pp. 187/8 y n. 6; la extensa inscripción que se halla en el pequeño templo local nos informa sobre las restauraciones ordenadas en los templos del Egipto Medio. Aparentemente en el Delta no se efectuaron tareas similares, pero sí hay evidencias de expediciones mineras para la extracción de turquesa en el Sinaí que aparecen atestiguadas en una losa del Uadī Maghāra y por 10 inscripciones en el templo de Serabit el Khādīm (fechas entre los años 11 y 16 de su reinado, contados desde la ascensión de Thutmosis III); HAYES, *op. cit.*, p. 22 y notas 8 y 9.
- 8 - La inscripción jeroglífica labrada sobre este monumento, de un peso aproximado de 390 toneladas, indica que fue extraído, transportado, inscripto e izado en siete meses; COTRELL, L. *Queens of the Pharaohs* (Londres 1966), pp. 46/7.
- 9 - Sobre este ítem ver la edición de NAVILLE *The Temple of Deir el Bahari* (E.E.F., *Excavations Memoirs*, xii-xxix; Londres 1894-1908), 7 vols; puede consultarse también MARIETTE, *Deir el Bahari* (Leipzig 1867), 2 vols; para la función religiosa ver OTTO-HIRMER, *Ancient Egyptian Art: the cults of Osiris and Amon* (Nueva York, 1969), pp. 108 y sig.
- 10 - Ver HAYES, *op. cit.*, p. 7 junto con nota 9.
- 11 - *Hrw t nt d'm*; *Urk. iv*, 237.

- 12 - Cf. por ej. LANGE-HIRMER, *Egypt*<sup>3</sup> (Londres, 1961), pl. 128; ver tamb. GARDINER, *op. cit.* p. 183 con notas 3 y 4.
- 13 - COTRELL, *op. cit.*, pp. 38/40.
- 14 - Cf. tamb. HAYES, *op. cit.*, p. 7 y nota 10.
- 15 - *idem*, p. 19.
- 16 - En la actualidad se identifica con la costa oriental africana cercana al límite sur del Mar Rojo (= Somalia o parte de ella?); v. HAYES, *op. cit.*, *idem* GARDINER, *op. cit.*, p. 37, **quien lo sitúa, hipotéticamente, frente a la localidad de Aden.**
- 17 - Para esta escena ver TERRACE-FISCHER, *Treasures of the Cairo Museum* (Londres 1970) pp. 101/3 y VILIMKOVA-FORMAN, *El Arte Egipcio* (F.C.E., México 1963), lám. 45 en p. 55]; para los textos que acompañan los relieves policromos se puede consultar la recopilación de los más sobresalientes en COTRELL, *op. cit.*, pp. 41 y sig.; para los mismos ver tamb. NAVILLE, *op. cit.*, iii, pls. 69-76.
- 18 - COTRELL, *op. cit.*, p. 44.
- 19 - *Id. idem.*
- 20 - Ver sobre este problema el resumen de las distintas teorías en DRIOTON-VANDIER, *op. cit.* p. 331 y sig. y GARDINER, *op. cit.*, p. 182 yss.
- 21 - En su opúsculo *Die Thronwirren unter den Nachfolgern Königs Thutmosis I, ihr verlauf und ihre Bedeutung* (Untersuchungen, i; Leipzig, 1896).
- 22 - *The Thutmosis succession* (Studies in ancient oriental civilizations, n° 8; Chicago Univ. Press 1933).
- 23 - HAYES, *op. cit.*, p. 22 y nota 2.

- 24 - En *History and chronology of the eighteen dynasty of Egypt (Seven Studies)*; Toronto 1967]; crítica bibliográfica por E.F. WENTE, JNES, Vol.28 N°4 (Oct. 1969), p. 273.
- 25 - La última fecha atestiguada aparece en una estela erigida el año 20 en Serābit conjuntamente con Thutmosis III (n° 181) y HAYES (*op. cit.*, p. 22) supone su desaparición en el año 22.
- 26 - COTRELL, *op. cit.*, pp. 45 y sig.
- 27 - Excavada por H. Carter en 1903 lleva actualmente el N° 20 (PM, i, pp. 28 y sig.).

---

LAS ESTELAS BIOGRAFICAS: SU CONTENIDO E  
IMPORTANCIA PARA EL ESTUDIO DE LA MORAL  
EN EGIPTO, 2263 - 1785 a.C.

---

Jorge Roberto Ogdon

1. Lineamientos generales.

El hombre común tiende a atribuir a la cultura faraónica un carácter de unidad y continuo en su cosmovisión, viendo en ella una serie de tradiciones socio-políticas y religiosas que han permanecido invariables, cual monolito granítico, al paso de los siglos; pero no hay nada más alejado de la realidad.

Quienes investigamos en el ámbito de la egiptología nos enfrentamos a períodos confusos, de invasiones o luchas intestinas, de descentralización de la autoridad o de expansiones imperialistas en Asia, Nubia y Libia. Todos estos hechos, y especialmente los mencionados en último término, han hecho sentir su influencia en la esencia cultural del Egipto faraónico; pero no sólo en el campo de las artes o de la religión es donde se han producido cambios, sino que cada período de su historia se ha caracterizado por diferentes modalidades en los valores humanos imbuídos en el pensamiento egipcio.

Como bien ha advertido el Dr. Rosenvasser en su obra *Las Ideas Morales en el Antiguo Egipto* (1), los investigadores disponen de pocos documentos que traduzcan la vida intelectual de los antiguos pobladores del valle del Nilo, en comparación con su extenso desarrollo temporal; además, la ma-

yoría de los monumentos corresponden a tumbas o templos, que si bien pueden ilustrarnos sobre las costumbres funerarias y/o religiosas, no alcanzan a satisfacernos como para presentar un cuadro completo y conciso de sus ideas sobre la Moral y sus implicancias.

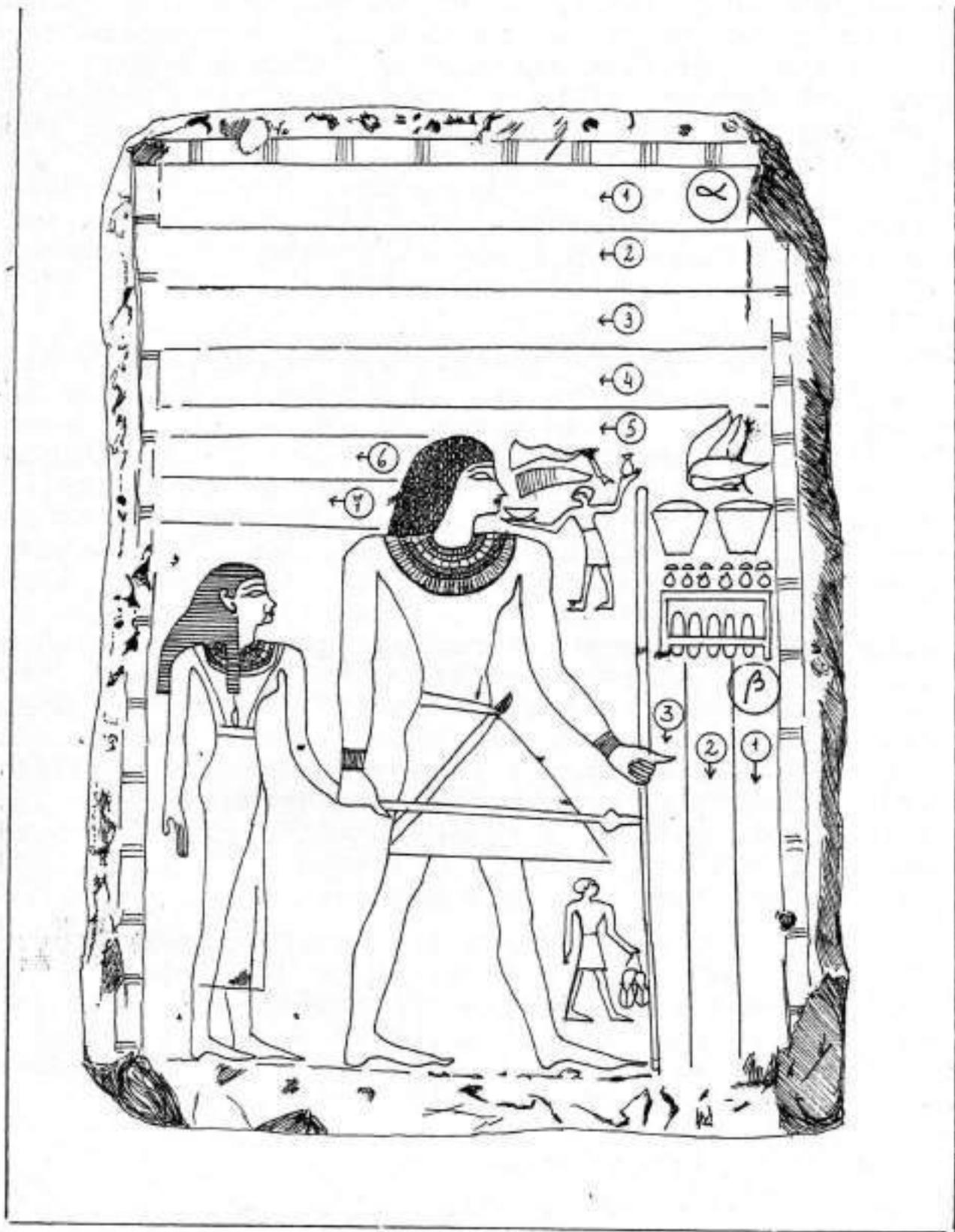
Pero, pese a todo lo antedicho, subsisten fuentes muy preciadas para los estudiosos del tema, entre las que se ha dado en llamar *estelas biográficas*, losas funerarias inscriptas con una serie de principios de conducta que lamentablemente no han merecido un estudio apropiado por parte de los egiptólogos. Es el propósito de nuestro ensayo presentar, en forma concisa, un breve estudio sobre el contenido de los postulados éticos de las mismas y revisar hasta qué punto pueden ser utilizadas para revelarnos las concepciones teóricas que sostenían los antiguos egipcios con respecto a la moral.

## 2. El contenido:

La forma literaria en que se hallan redactadas las inscripciones es enunciativa, vale decir, las frases son "dichas" por el difunto en primera persona y aparecen como *justificativas* de una conducta recta. Las palabras que inician las oraciones son las conocidas *ink.ĭ* ("yo fui") o *iw rdĭ.ĭ* ("entregué, dí") (2), las primeras cuando se trata de presentar al muerto como alguien que fue "un amado de su padre, un favorito de su madre y amado de sus parientes (*snnw*)" (3) o un "pobre virtuoso de habla

---

*Figura 1* - Estela de Indy en caliza polícroma (0,72 m), actualmente en el Metropolitan Museum of Fine Arts de Nueva York (dibujo a línea del autor basado en K. Michalowski, Egipto: arte y civilización, p. 371 cat. 263).



'(nds ikr n r3)" (4); las segundas cuando el noble afirma haber cumplido en una práctica concreta ciertas normas sociales tales como: "hice entrega de pan y de cerveza al hambriento, de vestimentas al desnudo; hice cruzar (el río) en la barca al que estaba desprovisto de una embarcación" (5) o "instruí al ignorante" (6), o cuando intenta mostrarse como "uno que se mostró contenido, abordable y amigable; uno que colmó a los afligidos con palabras de consuelo...un señor de sustento, libre de mezquindad" (7).

Advertimos inmediatamente, al confrontar las frases inscriptas en los diferentes documentos seleccionados, que se trata de oraciones prefabricadas, preconcebidas con el objetivo de establecer un tipo ideal de biografía, donde las supuestas acciones del propietario de la estela nos traducen una línea de conducta intachable. Así, la reiteración de conceptos éticos en forma idéntica sobre distintas fuentes nos indica que los mismos no son sino modelos, tipos literarios que quien mandaba confeccionar el texto elegía convenientemente para reflejarse como un ideal de individuo. Por supuesto, no podemos negar que hubiese personas que cumplieren estas máximas y fuesen honestos, bondadosos y obedientes como nos lo transmiten sus inscripciones, pero es evidente también que dichos textos eran utilizados comercialmente y a gusto del consumidor, como diríamos hoy día (8).

Por su contexto las inscripciones biográficas incluyen, según Rosenvasser (9), cuatro clases de deberes claramente definidos: para con uno mismo, para con la familia, para con la sociedad y para con el Estado; en el último caso centrándose especialmente en el servicio prestado al Rey, por lo cual el individuo llega a ser un "favorito (hsy)" o un "amado (mty)" suyo.

En primer término, el noble egipcio debía forjarse a sí mismo, por su propia capacidad e in-

teligencia -"y no por lo que encontré en la posesión de mi padre" (10) - y por ello llegar a ser un "amado de los grandes, un favorito de los pobres" (11), un "honrado (*im3hw*) de sus familiares (*3btw*)" (12) o un "amado de los hombres, quien estaba al frente de sus familiares" (13); y por ello mismo decir que fue "uno del vulgo (*nds*) que vivió en su campo, que aró con sus bueyes y que navegó en su bote" (14) afirmando "no tomé posesión de hombre alguno" (15) pues "ha escupido sobre el robo y abominado el despojo" (16).

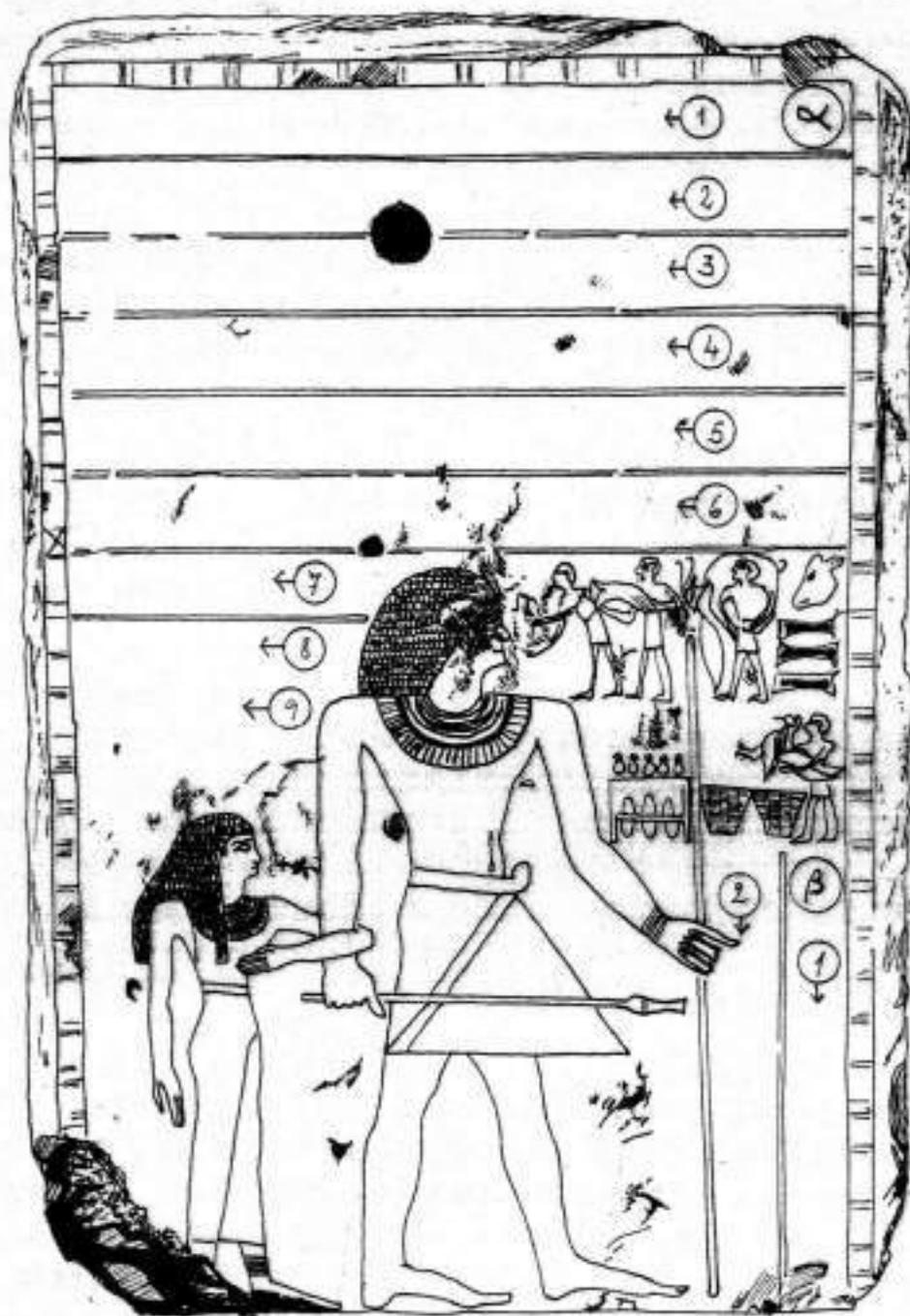
Con respecto a los deberes filiales, el difunto arguye que "se irguió (? , *tsi*) gobernando con vigor la casa de su padre como un valiente (17) y que fue "excelente de carácter con su hermano y amable con su hermana" (18).

Las máximas sociales nos muestran una personalidad comprensiva, afable, de espíritu generoso y de una bondad infinita hacia sus semejantes, a alguien que afirma: "nunca hice mal a nadie" (19) y que hizo "esto que complace a todos los hombres" (20); tal ha sido su conciencia social que incluso asevera: "hice entrega de un entierro (a aquel) que no poseía el suyo" (21).

Finalmente, las frases que se refieren a las actuaciones en la esfera estatal nos enseñan a una persona responsable, diligente y laboriosa que ha sabido granjearse "un lugar en el corazón de Su Señor" (22) y que ha sido honrada alcanzando el favor de ser un "amado de Su Señor, un favorito de su gobernante" (23) por haber sido "un servidor excelente (*b3k ikr*) de sus cosas" (24), y gracias a lo cual ha obtenido estar "al frente de un lugar en la casa de Su Señor" (25).

En general, ha sido un hombre activo "amado por sus superiores (*imy-r3w.f*)" (26).

Todos estos principios de conducta terminan con una rúbrica, que no podemos omitir en



*Figura 2* - Estela de Uha en caliza policroma; del Primer Período Intermedio (dibujo a línea del autor basado en Wilson, *La cultura egipcia*, lám. 9).

nuestro ensayo, comúnmente denominada *llamada a los vivos* -conocida entre los especialistas como *appel aux vivants*- y que aparece ya desde el Reino Antiguo (27). Consiste en una frase que, dejando a un lado las variantes, podemos traducir de la siguiente manera:

"Oh vivientes que estáis sobre la tierra! Quienes amáis la vida y odiáis la muerte! Quienes pasáis por esta tumba! Decid de vuestras bocas las palabras (de la oración invocatoria)!: miles de jaras, miles de (cabezas de) ganado y volatería, miles de cosas hermosas y puras para el <poseedor de> reverencia, N.N." (28).

### 3. La importancia.

Varios de los autores que se han dedicado a interpretar la espiritualidad cultural egipcia han coincidido en sus apreciaciones admitiendo que en un primer momento (Reino Antiguo) el objetivo fijado como meta por el noble egipcio tenía connotaciones materialistas y que "la generalización de los valores del Reino Antiguo fueron principalmente el éxito mundano y la riqueza" (29), agregando además: "lo que hace glorioso al Primer Período Intermedio y al Reino Medio en la historia del esfuerzo humano, es el descubrimiento de altos valores morales para sustituir a los materiales" (30).

A estas enunciaciones debemos hacer ciertas críticas reflexivas, pues creemos pueden tergiversar la realidad de los hechos. En primer lugar, los formuleos de las estelas biográficas no son originales de los períodos que tratamos aquí, sino que se remontan al Reino Antiguo -precisamente a la época de los "valores materiales"- y son numerosos los ejemplos que poseemos de ellos desde la era de los templos solares (dinastía V). Así, una fórmula tan común como "dí al hambriento pan y cerveza, al desnudo vestimentas; hice cruzar (el río) al pobre

que carecía de embarcación", aparece ya testimoniada en la dinastía VI en una inscripción del visir Nefer-seshemrē' (31); y del mismo modo muchas otras que expresan un verdadero sentido militante del deber social (32).

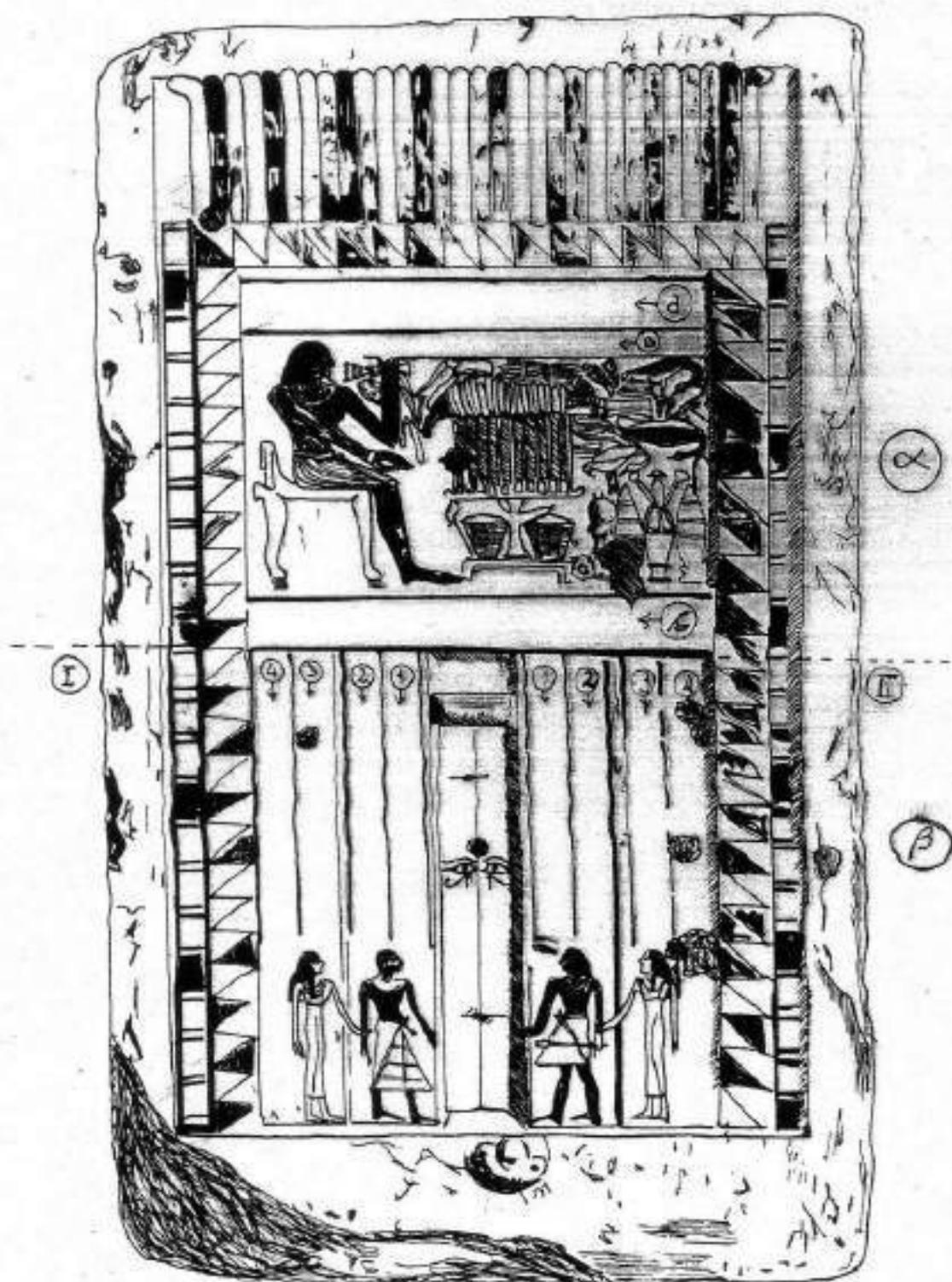
En segundo término, las inscripciones biográficas responden no a una práctica concreta e individual por parte del enunciante, sino a un tipo humano ideal al que el difunto ha querido asemejarse, por lo tanto corresponden a "la expresión precisa de una conciencia moral auténtica", para usar palabras del Dr. Rosenvasser (33), pero abstracta, teórica y codificada.

Continuando, el concepto ético predominante pertenece al de la clase social que las consume y utiliza: la aristocracia; y es así que expresan las aspiraciones de una esfera social cuya meta es alcanzar el rango de "poseedor de reverencia (nb *im3hw*)" como la forma más alta de la conciencia social y moral, concepción particularmente creada en el período "materialista" y que aparece manifestada en este tipo de documentación (34).

Asimismo, la otra meta es lograr la estimación de sus semejantes como lo indican ciertas rúbricas: "todos los que oigan (recitar) esta estela (a causa de su ignorancia) como quienes la lean por sí mismos..., dirán: 'Esto es cierto, no hay en ello mentira'" (35); de este modo lo que se busca es la consideración ajena hacia uno mismo (36).

Resumiendo, no podemos sobrevalorar esta clase de fuentes, pues nos llevan a crear una falsa imagen de una época de la historia humana, primero porque sólo traducen las ideas abstractas de quienes habían sido favorecidos por su calidad de nobles y entrado en lo que Leslie White llamó el "círculo encantado de la historia", y en segundo lugar porque, también siguiendo a este admirable autor, ¿no estaremos delineando la historia de la aristocracia?

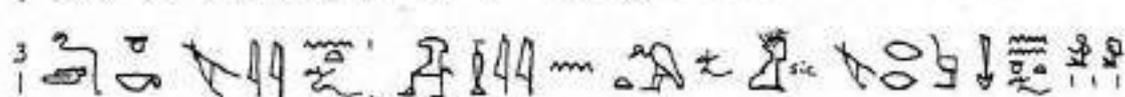
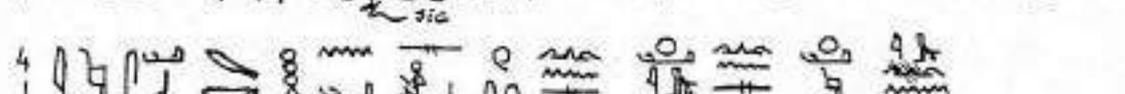
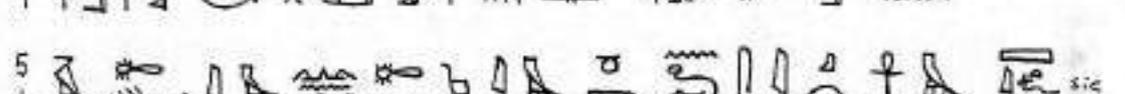
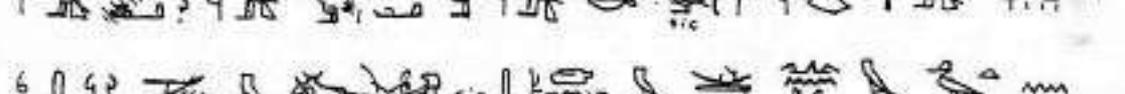
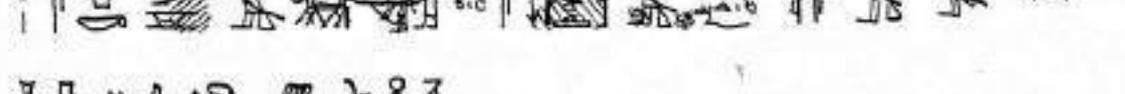
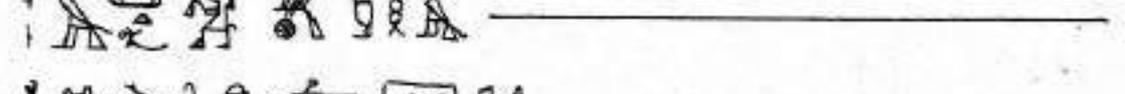
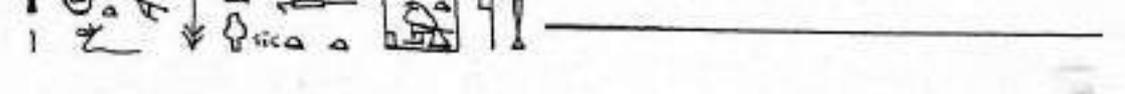




*Figura 3* - Estela de Neferiu en caliza policroma (1,15 m) proveniente de Denderah y actualmente en el Metropolitan Museum of Fine Arts de Nueva York; del Primer Período Intermedio (dibujo a línea del autor basado en Michalowski, op. cit., cat. 266).

ESTELA DE UHA

α-

1. 
2. 
3. 
4. 
5. 
6. 
7.  \_\_\_\_\_
8.  \_\_\_\_\_
9.  \_\_\_\_\_

β-

1. 
2. 

\*1 Léase  en vez de .

\*2 o  o cualquier cosa parecida.





Figura 4 - Estela de Amenemmes en piedra caliza (0,69 m) actualmente en el Kestner Museum de Hannover; din. XI (1907 a.C.), fotografía seg. Woldering, I. Gods, Men and Pharaohs, p. 110 pl.53.

(4) ESTELA DE AMENEMMES

1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9

10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26  
27  
28  
29  
30  
31  
32  
33  
34  
35  
36  
37  
38  
39  
40  
41  
42  
43  
44  
45  
46  
47  
48  
49  
50  
51  
52  
53  
54  
55  
56  
57  
58  
59  
60  
61  
62  
63  
64  
65  
66  
67  
68  
69  
70  
71  
72  
73  
74  
75  
76  
77  
78  
79  
80  
81  
82  
83  
84  
85  
86  
87  
88  
89  
90  
91  
92  
93  
94  
95  
96  
97  
98  
99  
100

-----  
 N O T A S  
 -----

- 1 - IHAO, serie bibliográfica N° 15 (Univ. de Buenos Aires, 1973), p.6.
- 2 - En ciertos casos reemplazadas por *iri.î n* (cf. p. ej. CLÈRE-VANDIER, *Textes de la Première Période Intermédiaire et de la XIème dynastie*, Ier.fasc. (Bi Ae, X; Bruselas 1948), p. 1 # 1, 11. 3-4; p. 5 # 7, 11. 4-5; etc.).
- 3 - Estela de Indy, 1. 4; estela de Uḥa, 1.3; cf. *estela de Sobek-'a* (B.M. 1372), 1.3 (en Michalowski, K. *Egipto; arte y civilización*, p. 371 cat. 265).
- 4 - Estela de Indy, 1.3.
- 5 - Estela de Neferiu,  $\beta$  I, 11. 1-2; estela de Amennemes, 11. 4-5; estela de 'Inyotef, 11. 6-7 (v. CLÈRE-VANDIER, *op. cit.*, p.2 # 2); estela de 'Inyotef, hijo de Ka, 1:4 (*idem* p. 19 # 23); etc.
- 6 - *iw rdi<î> ht n rh n hm(t)*; literalmente "dí cosas de sabiduría al ignorante", estela de Neferiu, I, 1.3.
- 7 - Estela de 'Inyotef; SPIEGEL, J. *Die Idee von Totengericht in der Ägyptischen Religion* ( *Ägyptologische studien, heft 2*) (Glockstadt-Hamburg, 1935), p. 39; una de las características más sobresalientes que el noble se empeña en destacar es el haber sido "uno que dijo lo que era bueno y que reportó lo que era bueno (también)" ( ej.: estela de un oficial anónimo de la din. XI, 1.3; EDWARDS, I.E.S., *Lord Dufferin's excavations at Deir el-Bahri*, JEA 51 /1965/, pl. xi, 1).
- 8 - Para las hipótesis emitidas al respecto ver el artículo de GUNN, B. *The religion of the poor*, JEA 3 (1916), pp. 81 y sig.
- 9 - *op. cit.*, p. 58.
- 10 - Estela de Uḥa, 11. 6-7.

- 11 - Estela de Nefru, 1.4 (CLÈRE-VANDIER, *op. cit.* p. 1 # 1).
- 12 - Estela de Indy,  $\beta$ , 1.1.
- 13 -  $\overline{/\dot{a}nk.\dot{a}/}$  mry rmtw  $\dot{a}my$  h3t nt 3btw.  $\dot{a}$ ; estela de Rehuy, 1.2 (CLÈRE-VANDIER, *op. cit.*, p.5 # 7).
- 14 - Estela de Uha, 11. 5-6.
- 15 - Estela de Indy,  $\beta$ , 1.3; cf. las enunciaciones siguientes, pertenecientes al Reino Antiguo: "Nunca despojé de bienes a ninguna persona (Nedjemib; *Urk.i*, p. 75)" o "No me apoderé de cosa (alguna) que perteneciera a alguien (Inti, nomarca de Crocodilópolis; *Urk.i*, p.69)".
- 16 - Autobiografía de Tetiby en BRUNNER, H. *Die Texte aus den Gräben der Heracleopolitenzeit von Siut* (Glückstadt, 1937), p. 18 (citado por ROSENVASSER, *op. cit.*, p. 57).
- 17 - Estela de Indy,  $\beta$ , 1.1.
- 18 - Citada en BREASTED; J.H. *Ancient Records of Egypt*, (Chicago, 1906-7), i, p. 252.
- 19 - nn sp  $\dot{a}r\dot{a}\langle\dot{a}\rangle$  msd rmtw nb; estela de Senni (CLÈRE-VANDIER, *op. cit.*, p. 6 # 9), 1.7; cf. nn sp wt ht nb  $\dot{a}m$  en la estela de Hasy, 1.6, (*idem*, p. 5 # 8).
- 20 - Citada en BREASTED, *op. cit.*, i, p. 279.
- 21 - Estela de Nefru, 11. 4-5 (restaurada) (CLÈRE-VANDIER. *op. cit.*, p. 1 y n. e).
- 22 - Ejs.: estela de 'Inyotef, 1.8 (CLÈRE-VANDIER, *op. cit.*, p. 2); estela de Tjetji, 1.1 (*idem*, p. 15 # 20 A).
- 23 -  $\dot{a}nk\langle\dot{a}\rangle$  mry n nb.  $\dot{a}$  hsy n h $\dot{a}$ 3.  $\dot{a}$ ; estela de Heny, 1.4 (CLÈRE-VANDIER, *op. cit.*, p. 13 #17); cf. estela de 'Inyotef, 1.7 (*idem*, p.2); etc.
- 24 - Estela de Tjetji, 1.1 (CLÈRE-VANDIER, *op. cit.* p. 15); estela de Heny, 11. 4-5 (*idem*, p.13).

- 25 - Estela de Hēny, 11. 4-5 (*idem*).
- 26 - Estela de M'at, 1.3 (*idem*, p. 9 # 14).
- 27 - Ver SAINTE FARE GARNOT, J. *L'appel aux vivants dans les textes funéraires égyptiens des origines à la fin de l'Ancien Empire* (Recherches d'archéologie, de philologie et d'histoire, 9) El Cairo, 1938.
- 28 - Completada confrontando: estela de 'Inyotef, 11. 1-2 (CLÈRE-VANDIER, *op. cit.*, p.2); estela de 'Inyotef hijo de Ka, 11. 9-10 (*idem*, p.19); estela de Hēny, 11. 7-8 (*idem*, pp. 12-13); para el formulismo *ꜣmꜥw nb swꜥt.sn ꜥꜣ ꜣs ꜣn* ver estela de Tjebu, 1.8 (*idem* p. 3 # 3); estela de 'Inyotef, 1.2 (*idem*); estela de Hēny, 1.8, (*idem*); cf. con *swꜥt.sn ꜥꜣ ꜣꜣ-w'b(t) ꜣn* en la estela de Amenemmes, 11. 7-8. Nótese el uso del causativo *s-* para reforzar la exhortación. Usualmente seguido de *ꜣw.ꜣn ꜣ dd m ꜣꜥw.ꜣn*; cf. *ꜣw.ꜣn ꜣꜥw(ꜣn)dd* en la estela de Uḥa,  $\beta$ , 1.1; abreviado *dd.ꜣn* etc. en la estela de Hēny 1.9 (CLÈRE-VANDIER, *op. cit.*). La importancia de este formuleo convencional radica en que pone de manifiesto el temor natural del hombre hacia el acto de morir (concepción dualista) que echa por tierra la idea generalizada que los antiguos egipcios sentían una pasión morbosa por la muerte; para un completo estudio sobre la concepción dualista ver la tesis de ZANDEE, J. *Death as an enemy according to ancient Egyptian conceptions* (Studies in the History of Religions /Supplements to *NMVEN*/, v) (Leyden 1960).
- 29 - WILSON, J. *La cultura egipcia* (F.C.E., México, 1967), p. 160; seguido en sus opiniones por nuestro compatriota el Dr. Rosenvasser en su obra citada; cf. tamb. BREASTED, J.H. *Development of Religion and Thought in Ancient Egypt*, (nueva York, 1959), p. 165.
- 30 - WILSON, *op. cit.*, p. 174; el subrayado es nuestro.

- 31 - *Urk. i*, p. 198; cf. tamb. DAVIES. *Deir el Gebrawi*, ii (Londres, 1902), pl. xxiv, ll. 11-12.
- 32 - Cf. también "yo fui uno amado de su padre, favorito de su madre y amado de sus parientes" (DAVIES, *op. cit.*, ii, pl. xxiv, ll. 3-5 /din. IV-V/ con nuestros ejemplos de la nota 3.
- 33 - *op. cit.*, p. 57.
- 34 - La explicitación de las metas que se buscan con estas acciones también aparece clara en una inscripción del nomarca de Cusa del Reino Antiguo (din. VI), quien pone de manifiesto que su actuación bienhechora la llevó a cabo "para alcanzar la aprobación del dios (el rey) y para alcanzar la (buena) vejez"; ROSENVA-SSEER, *op. cit.*, p. 29:
- 35 - Citada por SETHE, K. *Aegyptische Lesestücke* - (Leipzig, 1928), p. 79.
- 36 - Un noble de Asiut llamado Tefiby (din. XII) dice haber cumplido todos los deberes que enu<sup>me</sup>ra porque "todo noble que hace bien al hombre es amado en la tierra y bendecido en el cielo" (ver para la bibliografía la nota 16). Probablemente esto también surja de la necesidad de mantener fresca la memoria del nombre del difunto para asegurar la continuidad de su espíritu y su alma en el Otro Mundo, imprecindible factor al igual que las ofrendas mortuorias alimenticias o, en su defecto, las oraciones invocatorias mágicas de materialización de viandas (*prt-m-hrw*).

-----  
NOVEDADES EGIPTOLOGICAS  
-----

MISION FRANCO-EGIPCIA EN TEBAS OCCIDENTAL.

El CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique) de Francia, conjuntamente con el CEDAE (Centre d'Étude et de Documentation sur l'Ancienne Égypte) de Egipto y otras entidades científicas de ambos orígenes llevan a cabo un programa de investigación sobre los sitios cultuales reales, las tumbas faraónicas y el mobiliario áulico y civil del Egipto antiguo. El siguiente es un resumen de los resultados a la fecha, extraído de "Le Courrier du CNRS", 9, juillet 1973:

- \* Primer estudio sistemático integral del Ramesseum: se ha efectuado el registro fotogramétrico de las 60 columnas existentes y el estudio minucioso de una pequeña construcción situada en el flanco norte del Gran Templo, conocida como Templo de Seti I, que ha demostrado haber sido dedicada originalmente por dicho rey y su hijo Ramsés II a la reina Tuy, esposa del primero y madre del segundo. También se ha encontrado un taller de fabricación de vasos de piedra, datado probablemente a fines del Reino Antiguo, en el Area Sur, bajo losas ramsésidas.
- \* En los uadis y necrópolis se ha tomado concienzudo registro de casi 3500 inscripciones (graffiti) que excluyendo unos 300 del período copto, se escalonan entre la época de Seti I (din. 19) y la de Herihor (din. 21), redactados en hierático. El grupo más relevante notifica sobre las diferentes etapas de la construcción de los hipogeos reales: una testimonia un lapso de casi 10 años para construir el de Seti I (normalmente eran sólo 4 años)

y que la tumba quedaba cerrada hasta el día del entierro. Otra inscripción (n° 1736) testimonia la formación de un pequeño lago a causa del "agua del cielo (*p3 mw n pt*)", la lluvia, hecho portentoso en el lugar.

- \* Ha sido controlado y verificado el emplazamiento de los hipogeos reales en el Valle de los Reyes y de las Reinas, corrigiéndose la situación de dos sepulcros. El mayor hallazgo es la identificación de la tumba de la reina Tuy, madre de Ramsés II, conocida anteriormente y reutilizada por los coptos. Se ha liberado la escalera de acceso y las 3 salas delanteras, así como la escalera que conduce a la sala sepulcral (con pilares cuadrangulares) y han sido reconstituídos hermosos relieves de la reina bajo el aspecto de esfinge. Otros descubrimientos interesantes en esta tumba han sido: la tapa de un vaso canópico, que permitió conocer los rasgos de la reina, ya que no se conocía a ciencia cierta ninguna representación de aquella; 3 fragmentos de una botella de perfume de pequeño gollete de vidrio transparente, material casi ignorado en Egipto a excepción de algunos ejemplares de época amarniana; análisis efectuados en los laboratorios del Louvre demostraron exactamente la misma textura entre ambas muestras. Las tareas en algunas salas adyacentes continuarán en la siguiente temporada.

#### MISION DEL MUSEO DE PENNSYLVANIA (USA).

- \* Desde 1967 a la fecha, la Universidad de Pennsylvania, a través de su Museo Universitario, desarrolla un programa en la necrópolis tebana de Dira Abu el-Naga, en Qurnah, excavando los sepulcros de los Grandes Profetas de Amón. Hasta el momento se han realizado trabajos en tres de las más importantes tumbas: Nebuenenef (n° 157), Benkhons (n° 35) y Roma-Roy (n° 283), todas del reinado de Ramsés II. Como ha hecho notar el director de la excavación, Lanny Bell, el interés

primordial ha sido rescatar los relieves y pinturas de estas tumbas, ennegrecidas por los coptos, y la limpieza de los mismos ha revelado exquisitas escenas funerarias (especialmente del ritual de Apertura de la Boca) y cotidianas. Igualmente se ha demostrado mucho interés en las biografías de estos personajes, pues se sucedieron unos a otros, y ayudan a reconstruir la vida administrativa del Reino Nuevo. Asimismo, hallazgos correspondientes a otros períodos de la historia egipcia proporcionaron evidencias interesantes, como un taller de fabricación de antigüedades faraónicas falsificadas -evidentemente del presente siglo- e incluso una moneda turca datada en el año 1876; en los túneles de acceso a las tumbas de Bekenhons y Nebuenenef se descubrieron otros enterramientos de distintas épocas.

Los datos anteriores están extraídos de *Expedition* 15, n° 2 (Winter, 1973).

### LA MASTABA DE NEFERIRTENEF.

- \* Los Museos Reales de Arte e Historia de Bruselas exponen desde el año pasado uno de los tesoros de su colección egiptológica, que desde hacía treinta años no se mostraba al público: la mastaba de Neferirtenef, escriba de la 5ª dinastía, que fuera donada por el gobierno egipcio al belga el año 1905, y trasladada en 120 cajas. Desde 1906 fue exhibida, pero en 1936 Jean Capart, presintiendo la amenaza de la guerra, hizo desmontar el monumento y puso los bloques en lugar seguro. Siempre desmontado, fue seriamente amenazado en 1946 por un incendio. Luego se comprobaron procesos de desintegración en la caliza, producidos por la alternada sequedad y humedad del clima: sumergidos durante un año y medio en agua, los bloques perdieron su salinidad; ahora ha sido reconstruido y finalmente expuesto al público.

Editado por el  
Instituto de Egiptología de la Argentina  
México 625 - 2° piso - Buenos Aires

Precio de Venta: \$ 20,00